

«El Reino de Dios es participación»



Hacia una
Iglesia Sinodal
desde el **Discernimiento**

Misión Permanente 2023

2^{DA} ETAPA

“HACIA UNA IGLESIA SINODAL DESDE EL DISCERNIMIENTO”

Misión Permanente 2023



Comunión, Participación y Misión “EL REINO DE DIOS ES PARTICIPACIÓN” SEGUNDA ETAPA

ARQUIDIÓCESIS DE CARTAGENA

Imágenes:

Portada: Wadith Augusto Neira

Encuentros: Fano, Diócesis de Málaga en España

Elaboración de contenidos:

P. Robert Rodríguez, P. Javier Rosanía, P. Augusto Velasco, P. Leonel Henao y D. Hernando Bello.

Diseño y diagramación:

Rafael de Jesús Buelvas Movilla

Mayo 2023



**Arquidiócesis de
Cartagena**

Índice General

Presentación	4
Paso 4: El Reino de Dios exige una decisión	
Encuentro No. 15	6
El fariseo y el publicano (Lc 18, 9-14)	
Encuentro No. 16	11
Los trabajadores de la viña (Mt 20, 1-16)	
Encuentro No. 17	16
La higuera que anuncia el verano (Mc 13, 28-33)	
Encuentro No. 18	21
La casa sobre la roca (Lc 6,46- 49)	
Encuentro No. 19	26
El ladrón (Lc 12, 35-40)	
Paso 5: Recibir el Reino de Dios en nuestra vida	
Encuentro No. 20	31
El vino nuevo (Mc 2, 18-22)	
Encuentro No. 21	36
Los viñadores rebeldes (Mc 12, 1-12)	
Encuentro No. 22	41
Los niños en la plaza (Lc 7,31-35)	
Encuentro No. 23	46
El hombre de confianza (Mt 24, 45-51)	
Encuentro No. 24	51
La puerta cerrada (Lc 13, 22-30)	
Anexo No. 1	56
Itinerario Completo 2023	
Anexo No. 2	58
Invocaciones al Espíritu Santo	
Anexo No. 3	61
Fichas Didácticas	

PRESENTACIÓN

Queridos hermanos, ¡qué alegría iniciar nuevamente nuestro itinerario! Sobre todo, en este tiempo de sinodalidad, en el que seguimos ahondando en la invitación del Papa Francisco a vivir la Sinodalidad. Y es que luego de un año, hemos comprendido la importancia de la escucha y ahora nos acercamos al “discernimiento” con una propuesta kerigmática desde las parábolas de Jesús. Recordemos entonces la importancia del discernimiento como la capacidad de diferenciar la verdad de la mentira, el bien y el mal. Y su uso, ya lo vemos, desde el libro de “Reyes”, cuando Salomón pide a Dios un corazón con discernimiento para gobernar al pueblo.

Todo esto, partiendo de la convicción de que Dios conduce a su pueblo hacia la renovación de la mente y del corazón. De forma clara lo vemos en los profetas, cuando la palabra profética ayuda al pueblo a tomar conciencia de la naturaleza misericordiosa de Yahveh y la necesidad de ir a su encuentro. Es entonces el profeta, un instrumento con el cual Dios ayuda a su pueblo a conocer y a decidirse por la voluntad divina. Gracias al Espíritu profético la Torá siempre permanecerá en estado de actualización, iluminando el caminar del pueblo y de los nuevos hijos de Israel.

Por otra parte, las parábolas de Jesús son el reflejo del discernimiento en su más pura esencia, ya que se convierten en expresión de la sabiduría popular como fruto de la experiencia con Dios. Es el lenguaje parabólico, una forma de conocer el misterio de Dios. Y en nuestro itinerario con sus tres etapas — comunión, participación y misión— iremos descubriendo la fuerza vital del reino, con la predicación de Jesús.

En la primera etapa buscaremos profundizar en el reino de Dios como comunión. En cada paso comprenderemos la gran invitación que nos hace Jesús a través de la imagen de la semilla, el trigo y el sembrador, resaltando así la fuerza vital que tiene la Palabra cuando penetra en nuestro corazón. Todo esto nos llevará a descubrir el Reino como un gran regalo y una opción que nos propone experimentar el gran deseo de Dios de venir hacia nosotros.

En la segunda etapa se nos invita a adherirnos al Reino de Dios por nuestra libre decisión y el compromiso de fundar nuestra vida sobre las verdades del Evangelio para empezar a vivir el vino nuevo que nos trae el Hijo de Dios. Es una invitación a caminar juntos bebiendo siempre de la fuente inagotable de la Palabra de Dios. Por eso, es preciso comprender que la sinodalidad señala el estilo particular que califica la vida y misión de la Iglesia, expresando su naturaleza de Pueblo de Dios que camina junto y se reúne en asamblea, convocado por el Señor Jesús en el

poder del Espíritu Santo para anunciar el Evangelio.

En la tercera etapa, conoceremos como el Reino se constituye en la gran misión de la Iglesia, es decir, una realidad que está presente, pero aún no en su plenitud. Esto nos exigirá comprender nuestro rol en la misión de la Iglesia como servidores del Reino de Dios, y al mismo tiempo experimentar y comunicar la misericordia del Padre Dios en cada una de nuestras acciones pastorales.

Finalmente, podemos ver cómo la propuesta del Papa Francisco se enriquece con la lectura orante de la Palabra de Dios, mientras nos ayuda a tomar conciencia de este singular momento de la Iglesia, que nos abre a las nuevas dinámicas comunicativas que vivifican al Pueblo de Dios desde la escucha, el discernimiento y la toma de decisiones; en síntesis, caminar juntos como Pueblo de Dios en este tercer milenio. Por eso, con el anhelo de que caminemos juntos en la misión permanente hacia la Sinodalidad, les deseo un buen recorrido por este itinerario espiritual hacia la Iglesia que necesitamos.

+ Francisco Javier Múnera Correa, imc.
Arzobispo de Cartagena



ENCUENTRO NO. 15

EL FARISEO Y EL PUBLICANO (LC 18, 9-14)

PASO 4: EL REINO DE DIOS EXIGE UNA DECISIÓN

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 58 a la 60.

2. Canto: Dame un nuevo corazón, Señor

Dame un nuevo corazón, Señor,
un corazón para alabarte,
un corazón para servirte,
dame un nuevo corazón, Señor.

Limpio como el cristal,
Dulce como la miel,
un corazón que sea como
el tuyo, Señor (bis)



3. Enseñanza principal del Encuentro

Ser justo es un don que Dios concede a los que creen en Él. Jesús nos dice que Dios escuchó la oración del cobrador y le concedió la gracia de ser justo, por estar lleno de Dios y no de su ego como sucede con el fariseo.

4. Leamos la Palabra

Lc 18, 9-14

⁹ Por algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, les contó esta parábola: ¹⁰ —Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, el otro recaudador de impuestos. ¹¹ El fariseo, de pie, oraba así en voz baja: —Oh Dios, te doy gracias porque no soy como el resto de los hombres, ladrones, injustos, adúlteros, o como ese recaudador de impuestos. ¹² ayuno dos veces por semana y pago diezmos de cuanto poseo. ¹³ El recaudador de impuestos, de pie y a distancia, ni siquiera alzaba los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: —Oh Dios, ten piedad de este pecador. ¹⁴ les digo que éste volvió a casa absuelto y el otro no. Porque quien se alaba será humillado y quien se humilla será alabado.

Palabra del Señor

5. Reflexión

Aquellos de quienes Jesús habla con la siguiente parábola aparecen caracterizados así: están convencidos de que ellos son justos y desprecian a los otros porque no los consideran justos. Es por eso que la parábola ejemplifica dos modos de oración opuestos. En la escena, los oyentes siguen siendo los discípulos, pero Jesús se dirige a los que se creen mejores que los demás y desprecian a los otros. El relato nos lleva al templo, en el que entran dos judíos piadosos a orar. Sus características personales los colocan en dos lugares del espectro social judío muy distantes, ya que el fariseo es un hombre poderoso que goza del respeto de sus ciudadanos, mientras que el publicano es menospreciado y considerado pecador.

El fariseo, satisfecho de sí mismo, reza de pie, estropea su ejemplar plegaria cuando alude a los otros, pues lo hace con la arrogancia del débil que necesita crecer criticando a los demás, especialmente al publicano que ha subido al templo con él. Presume de todo lo bueno que hace, no ve en sí pecado alguno y, por tanto, no siente necesidad de arrepentirse. El fariseo da gracias a Dios por una serie de cosas que son ciertas. Lo negativo de su actitud es la alta consideración que tiene de su persona, que le hace verse superior a los demás. El amor que siente por Dios no le impulsa a amar a sus hermanos, luego no era un amor verdadero. Sus palabras no son verdadera oración porque no se dirige a Dios: reza «para sus adentros», y desprecia a los demás.

En el polo opuesto está el publicano. Él no sabe, ante Dios, más que de la conciencia de su culpa, lo cual se expresa ya en la actitud exterior en que realiza su plegaria. Él no sabe ni gloriarse de nada bueno propio, ni se compara con otros hombres, que son mayores pecadores que él, sino que piensa sólo en su propia culpa, se golpea el pecho como sede del corazón, del que viene todo pecado e invoca la misericordia benigna de Dios. Con ello hace todo lo que de su parte puede. Éste reconoce humildemente su indignidad y se arrepiente sinceramente; se considera un pecador y confía sólo en la misericordia divina. Su oficio de publicano hace que no tenga fácil su relación con Dios, ya que un auténtico arrepentimiento le llevaría a tener que devolver mucho dinero, que probablemente ya no tiene, o bien a renunciar a su oficio, que es su medio de vida. Pero su oración es auténtica y descubre las verdaderas disposiciones que hay que tener ante Dios.

Jesús por su parte pronuncia el juicio divino sobre los dos orantes, juicio que está en contradicción directa con la opinión del fariseo. El publicano y sólo él se va «justificado», esto es absuelto, a su casa, por haberle Dios perdonado sus pecados, por su espíritu de arrepentimiento. La oración del fariseo, en cambio, no tuvo valor alguno ante Dios, por no haber hecho en ella más que contemplarse a sí mismo lleno de presunción y orgullo, y recordar a Dios la paga que cree poder esperar y exigir de Él. A ello se añade, por otra parte, un defecto aún mayor, objeto

sobre todo de la crítica de la parábola: el fariseo no tiene en absoluto conciencia de que, en medio de todo su celo religioso, es también, lo mismo que el otro, un pecador, por lo que está de hecho obligado y a merced de la gracia divina, debiendo hacer también suyas las palabras mismas del publicano. La síntesis de nuestro encuentro nos lo da San Pablo cuando dice: “Dios ha escogido lo necio del mundo, para avergonzar a los sabios; y ha escogido lo débil del mundo, para avergonzar a los fuertes; lo vil y despreciado del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para anular lo que es; para que nadie se jacte delante de Dios” (1 Cor 1,27-29).

6. La Iglesia nos enseña

«¿Desde dónde hablamos cuando oramos? ¿Desde la altura de nuestro orgullo y de nuestra propia voluntad, o desde “lo más profundo” (*Sal* 130, 1) de un corazón humilde y contrito? El que se humilla es ensalzado (cf *Lc* 18, 9-14). La *humildad* es la base de la oración. “Nosotros no sabemos pedir como conviene” (*Rm* 8, 26). La humildad es una disposición necesaria para recibir gratuitamente el don de la oración» (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2559).

¿Qué es el Catecismo de la Iglesia Católica (1992)?

Publicado en 1992, el Catecismo de la Iglesia Católica contiene una exposición sistemática de la fe cristiana. Se estructura en cuatro partes: 1) La profesión de la fe (teniendo como gran referencia el *Credo*); 2) La celebración del misterio cristiano, es decir, la liturgia (ahondando en cada uno de los sacramentos); 3) La vida en Cristo, esto es, la moral cristiana (explicando con detalle los diez mandamientos); y 4) la oración cristiana (siendo el modelo por excelencia el *Padrenuestro*).



7. Para discernir: La niña envidiosa

Llegó María Edith por primera vez al salón de clase y allí estaba ya sentada Rita Martínez. Todos la rodeaban, la saludaban y ella, feliz de la vida, también saludaba a todos con una gran simpatía. María Edith observaba y se decía a sí misma: Claro, como es tan bonita, todos la saludan y todos la quieren. No tuviera ese pelo tan lindo y esa cara tan graciosa ni la mirarían. Me imagino que se la pasa en fiestas bailando con los amigos y con muy poco recato. María Edith se recomía de la envidia, viendo a Rita tan simpática, tan llena de vida, tan feliz y tan acogida por todos. Lo que sentía era como un pesar de que Rita fuera tan simpática y tan bonita. Cuando terminó la clase, todos se levantaron. También María Edith se puso de pie echando una mirada de envidia a Rita, a quien ya había declarado en su corazón poco amigable. Finalmente, se movió también Rita. De debajo del

pupitre sacó un par de muletas y se puso en pie con la dificultad de quien debe superar la parálisis. María Edith quedó descontrolada. Por un momento, sintió vergüenza de su propia envidia.

Tomado del libro «El buen camino bueno»

Discernimiento:

El publicano muchas veces refleja a tantas personas que solo se miran a sí mismos, y por esto pierden contacto con la realidad, debido a que son autorreferenciales. La vergüenza de la envidia es propia de un corazón que necesita reconocer que todo en la vida es don de Dios. ¿Siento envidia de la justicia, del corazón de un hermano que hace la voluntad de Dios?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



ENCUENTRO NO. 16

LOS TRABAJADORES DE LA VIÑA (MT 20, 1-16)

PASO 4: EL REINO DE DIOS EXIGE UNA DECISIÓN

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 58 a la 60.

2. Canto: Nos envías por el mundo

Nos envías por el mundo
a anunciar la Buena Nueva (bis)
Mil antorchas encendidas
y una nueva primavera (bis)
Si la sal se vuelve sosa,
¿Quién podrá salar al mundo? (bis)
Nuestra vida es levadura,
nuestro amor será fecundo (bis)
Siendo siempre tus testigos
cumpliremos el destino (bis)
Sembraremos de esperanza
y alegría los caminos (bis)



3. Enseñanza principal del Encuentro

La llegada del Reino de Dios cambia el sistema de pensamiento de la humanidad, generando así un nuevo sistema de valores. Lo vemos en la parábola porque la bondad del dueño de la viña genera la inclusión de todos, de tal modo que el mayor número de personas se beneficien de las gracias de la soberanía de Dios. De esta manera queda a libertad de los invitados la aceptación o el rechazo de la propuesta.

4. Leamos la Palabra

Mt 20, 1-16

¹ El reino de los cielos se parece a un hacendado que salió de mañana contratar trabajadores para su viña. ² Cerró trato con ellos en un denario al día y los envió

a su viña.³ Volvió a salir a media mañana, vio en la plaza a otros que no tenían trabajo⁴ y les dijo: Vayan también ustedes a mi viña y les pagaré lo debido.⁵ Ellos se fueron. Volvió a salir a mediodía y a media tarde e hizo lo mismo.⁶ Al caer de la tarde salió, encontró otros que no tenían trabajo y les dijo: ¿Qué hacen aquí ociosos todo el día sin trabajar?⁷ Le contestan: Nadie nos ha contratado. Y él les dice: Vayan también ustedes a mi viña.⁸ Al anochecer, el dueño de la viña dijo al capataz: Reúne a los trabajadores y págales su jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.⁹ Pasaron los del atardecer y recibieron un denario.¹⁰ Cuando llegaron los primeros, esperaban recibir más; pero también ellos recibieron la misma paga.¹¹ Al recibirlo, se quejaron contra el hacendado:¹² Estos últimos han trabajado una hora y les has pagado igual que a nosotros, que hemos soportado la fatiga y el calor del día.¹³ Él contestó a uno de ellos: Amigo, no estoy siendo injusto; ¿no habíamos cerrado trato en un denario?¹⁴ Entonces toma lo tuyo y vete. Que yo quiero dar al último lo mismo que a ti.¹⁵ ¿O no puedo yo disponer de mis bienes como me parezca? ¿Por qué tomas a mal que yo sea generoso?¹⁶ Así los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos.

Palabra del Señor

5. Reflexión

La parábola en un primer contexto, parece que está referida al pueblo hebreo: Dios lo llamó a primera hora, aunque al final se ha dirigido también a los gentiles. La llegada del Reino revoluciona los conceptos humanos y crea un nuevo sistema de valores. Y aunque las promesas son mantenidas, también quedan rebasadas por la soberana bondad del dueño de la viña, que recibe a todos, incluyendo a los pecadores, los últimos en la lógica humana. La soberanía divina convoca y retribuye libremente, con la única condición de que los invitados respondan al llamado.

Podemos constatar lo anterior desde lo siguiente: En el Antiguo Testamento y en el judaísmo, la doctrina de la justa recompensa de Dios era el motivo más importante de la acción moral. En correspondencia con el desarrollo muy tardío de la creencia en la suerte distinta de los buenos y los malos en el otro mundo, en un principio se entendía la remuneración como una recompensa recibida ya en este mundo. La creencia de que Dios premia o castiga las buenas o las malas obras de los pueblos y de los hombres en particular, se encuentra al través de todo el Antiguo Testamento desde sus partes más antiguas hasta las más tardías. Tal creencia constituye sobre todo el núcleo de la teología de la historia en los profetas. El celo con que Dios interviene dando a cada uno su merecido en la historia, no es otra cosa sino la realización del orden moral fundado en la esencia divina misma.

Pero en la parábola se cambia el rumbo y se da un paso en la evolución de la comprensión de la identidad del Dios de Israel porque en realidad la llegada del reinado de Dios no es comparada con la viña, ni con los trabajadores, ni siquiera con el patrón en cuanto tal, sino más bien con lo que ocurre en el contrato y sobre todo en el arreglo de las cuentas: el pago del jornal al caer la tarde. Lo cierto es que al llegar la vendimia el tiempo apremiaba y era preciso acelerar la cosecha antes de que llegaran las lluvias, con sus frías noches; esto podía llevar al propietario a buscar más trabajadores, e incluso contratarlos fuera de los horarios habituales. El salario podía variar según el trabajo realizado. El pago ordinario era de un denario por jornal o de una fracción de este, según cada circunstancia. Por esto lo normal era que cada cual recibiera lo «justo», de acuerdo con su trabajo.

Lo lógico y ordinario desde la perspectiva humana era haber empezado por los primeros o, en todo caso, que éstos recibieran más pago que los últimos. Hay una contraposición entre quien «es bueno» y el «ojo malo». Queda patente cómo la lógica divina es muy diferente a la humana. La humana es cuantitativa, la de Dios se mide por la cualidad de la bondad. La parábola enseña que la bondad y la misericordia de Dios son superiores a los criterios de justicia humanos.

En síntesis, todos somos deudores de la libre disposición de la bondad divina que nos ha llamado a trabajar en su viña. Y es eso lo que la parábola busca resaltar: la forma como la comunidad, preponderantemente judía, se va abriendo hacia los paganos. Para algunos era difícil aceptar que los de esta procedencia, que se iban integrando, estuvieran en la misma condición y con los mismos derechos que quienes, habiendo heredado las promesas, se integraron desde el principio. Por eso la llegada del Reino revoluciona los conceptos humanos y crea un nuevo sistema de valores. Porque la participación en la comunidad y en el Reino de Dios nace de la absoluta gratuidad de quien llama a la hora que Él mismo decide.

6. La Iglesia nos enseña

«Todo lo que tenemos en el alma y en el cuerpo, y cuantas cosas poseemos en lo interior o en el exterior, natural o sobrenaturalmente, son beneficios tuyos, y te engrandecen, como bienhechor, piadoso y bueno, de quien recibimos todos los bienes. Y aunque uno reciba más y otro menos, todo es tuyo, y sin Ti no se puede alcanzar la menor cosa (...). Todo procede de Ti, y por lo mismo en todo debes ser alabado. Tú sabes lo que conviene darle a cada uno. Y por qué tiene uno menos y otro más, no nos toca a nosotros discernirlo, sino a Ti, que sabes determinadamente los merecimientos de cada uno» (Tomás de Kempis, *La imitación de Cristo*, 3, 22, 2-3).

¿Quién es Tomás de Kempis (1380-1471)?

Nació en Alemania. Canónigo agustino, autor de una de las obras de espiritualidad más difundidas en la historia: *La imitación de Cristo*. Aun cuando a veces se haga referencia al beato Tomás de Kempis o incluso a Santo Tomás de Kempis, lo cierto es que no ha sido ni beatificado ni canonizado. No obstante, su influencia en algunos santos canonizados, a través de su obra, es históricamente notoria.



7. Para discernir: La soberbia, madre de muchos otros males

Eutiquio era un joven campesino muy trabajador. Sin embargo, tenía la costumbre de embriagarse los fines de semana. Sus hermanos le decían: “Eutiquio, tenga cuidado, se está alcoholizando, queremos ayudarlo”. Pero Eutiquio se ponía furioso y decía: “Yo no necesito la ayuda de nadie. Yo sé parar de tomar cuando quiero, yo tengo bien controlado ese asunto. Y a mí ninguno de ustedes, pobres gusanos, me llama borracho”. Pero Eutiquio seguía tomando hasta quedar tendido en el suelo. Y al otro día de la borrachera estaba furioso con todos, negaba todo y se presentaba como un tipo muy valiente, aunque la verdad es que era muy agresivo. A Eutiquio lo estaba matando el trago. Pero, más en el fondo, lo que lo mataba era la soberbia. Ese creerse invencible, poderoso y hasta perfecto. Y en la realidad, Eutiquio era un pobre borracho, cada vez más degenerado. Pero la soberbia había enceguecido a Eutiquio.

Tomado del libro «El buen camino bueno»

Discernimiento:

La persona que se cree segura de sí y no se confía a la bondad del dueño de la viña, podría pecar de soberbio, ya que como Eutiquio considera que lo ha ganado todo y lo merece todo; es por eso que no acepta los llamados de atención que le hacen las personas que lo estiman. Debemos reconocer que el dueño de la viña es el padre amoroso que ha compartido con todos nosotros muchos dones, para que nos beneficiemos de sus gracias. ¿Soy consciente del don de la gracia que el Señor ha derramado en mí? ¿Me quedo en la pequeñez de criticar a Dios por qué ha sido generoso con otro hermano? ¿He caído en la soberbia de pensar que las bendiciones que he recibido son frutos de mi esfuerzo personal y no frutos de la gracia?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



ENCUENTRO NO. 17

LA HIGUERA QUE ANUNCIA EL VERANO (MC 13, 28-33)

PASO 4: EL REINO DE DIOS EXIGE UNA DECISIÓN

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 58 a la 60.

2. Canto: Gracias quiero darte

Gracias quiero darte por
amarme.

Gracias quiero darte yo a
ti, Señor.

Hoy soy feliz porque te
conocí.

Gracias por amarme a
mí también.

Yo quiero ser, Señor
amado,
como el barro en manos
del alfarero.

Toma mi vida, hazla de
nuevo.

Yo quiero ser un vaso
nuevo

Te conocí y te amé,
te pedí perdón y me
escuchaste.

Si te ofendí, perdóname,
Señor,
pues te amo y nunca te
olvidaré.



3. Enseñanza principal del Encuentro

La certeza del discípulo es que su maestro ha vencido al mundo y los signos de la victoria están patentes; por tanto, la turbación no debe ganar espacio, porque el Señor los acompaña. Su presencia es la garantía de su victoria sobre la adversidad.

4. Leamos la Palabra

Mc 13, 28-33

²⁸ Aprendan del ejemplo de la higuera: cuando las ramas se ablandan y brotan las hojas, saben que está cerca la primavera. ²⁹ Lo mismo ustedes, cuando vean suceder aquello, sepan que el fin está cerca, a las puertas. ³⁰ Les aseguro que no pasará esta generación antes de que suceda todo eso. ³¹ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. ³² En cuanto al día y la hora, no los conoce nadie, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo; sólo los conoce el Padre. ³³ ¡Estén atentos y despiertos, porque no conocen el día ni la hora!

Palabra del Señor

5. Reflexión

Jesús invita a sus oyentes a aprender de lo que sucede cuando la planta reverdece. Se trata de una enseñanza sobre la urgencia de estar alerta. Ante la pregunta acerca del final de los tiempos y cuándo sucederán, Jesús responde con una imagen. Es preciso aprender de la observación que hace el agricultor en torno a la higuera. El brote de sus hojas es una señal inconfundible de la proximidad del verano. Y con la imagen de la higuera, el último árbol en dar hojas en el ciclo anual, enseña que es posible que tarde en llegar más de lo que piensan, pero su venida es segura, tan segura como el ciclo del árbol. Eso es lo que permite distinguir una frágil espera de una esperanza segura.

¿Pero cómo reconocer los signos? y ¿en qué tiempo concreto sucederá todo esto? El discurso de Jesús sale al paso con la breve comparación que encuadra sus palabras acerca del momento. Primero con la comparación como tal delimitada por la conjunción temporal **cuando**, en la que destaca, además, la reiteración del verbo **conocer**. Y en un segundo momento con el tono del discurso con la introducción de la fórmula solemne *En verdad les digo*. Para luego terminar con una conclusión explícita acerca de lo que Jesús mismo conoce sobre este asunto.

En la comparación y en referencia inmediata a la venida del Hijo del hombre y de los falsos mesías, la mención de la higuera propuesta explícitamente como parábola es una imagen condensada. De todo lo posible, Jesús destaca la experiencia humana inteligente (verbo *conocer*) que interpreta unos signos a partir de otros, los brotes de las hojas de higuera como indicios del verano, una manera habitual entre los rabinos de medir el sucederse del tiempo. Apela, así, a la capacidad humana de observación e interpretación, en relación con el futuro, la normalidad de los ciclos y su condición predecible.

La pedagogía de Jesús consiste precisamente en vincular la experiencia cotidiana con las experiencias últimas y extraordinarias, introduciendo lo extraordinario y extremo en lo ordinario y normal. Es la cercanía del verano la que produce brotes tiernos en la higuera, preparándola para la madurez, no al revés. Así, en el discurso de Jesús cuenta la capacidad para ver unas cosas unidas a otras y entenderlas en su conjunto. Invitando así de forma directa y decididamente a realizar un trabajo consciente y continuo de discernimiento y de interpretación.

Esta mención de la higuera se convierte ella misma en palabra de sentido y esperanza. Ya que, a pesar de todas las tempestades, la higuera produce savia y echa hojas porque percibe la cercanía del verano. En la higuera se pueden descifrar los períodos del final de los tiempos: el crecimiento, la cosecha, la plenitud del juicio y de la vida con Dios. Por eso la palabra de Jesús no pasa. Porque el Reino de Dios exige que los creyentes no se den por satisfechos con lo ofrecido por el tiempo presente. Y deben comenzar inmediatamente con un compromiso

total puesto que, toda generación es una generación «final». El futuro que ya palpita llega delicada pero irreversiblemente. ¡Su certeza consuela y anima!

6. La Iglesia nos enseña

«Mantengámonos, pues, firmemente adheridos a nuestra esperanza y a Jesucristo, prenda de nuestra justicia; él cargado con nuestros pecados subió al leño, y no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca, y por nosotros, para que vivamos en él, lo soportó todo. Seamos imitadores de su paciencia» (San Policarpo de Esmirna, *Carta a los Filipenses*, 7-8).

¿Quién es San Policarpo de Esmirna (70-155)?

Obispo y mártir. «Discípulo de san Juan y el último de los testigos de los tiempos apostólicos, que en tiempo de los emperadores Marco Antonino y Lucio Aurelio Cómodo, cuando contaba ya casi noventa años, fue quemado vivo en el anfiteatro de Esmirna, en Asia, en presencia del procónsul y del pueblo, mientras daba gracias a Dios Padre por haberle contado entre los mártires y dejado participar del cáliz de Cristo» (Martirologio romano). Su memoria litúrgica se celebra el 23 de febrero.



7. Para discernir: La avaricia rompe el saco

Don Felipe era un hombre de río, tenía su barca bien grande con la que se ganaba la vida transportando gente. Él sabía que su barca resistía veinte personas. Pero cuando había más gente, él se hacía el bobo y recibía hasta treinta. La barca se hundía hasta el borde y la gente protestaba por el peligro tan grande, tanto para los adultos como para los muchísimos niños. Como había muchas otras barcas, él no tenía necesidad de correr tanto riesgo, pero él pensaba en la plata que le entraba en los bolsillos y eso lo llevaba a cerrar los ojos ante cualquier peligro. Cuando le hacían la observación de que eso no se debía hacer, él decía que no tenía corazón para dejar a la gente en la orilla y que quería prestar un servicio. Pero no era el corazón el que le movía, sino simplemente la avaricia. Don Felipe ponía por delante las ganancias, aunque la gente corriera el riesgo de ahogarse en el río.

Tomado del libro «El buen camino bueno»

Discernimiento:

Aunque el tema principal de la historia de Felipe es la avaricia, nos enseña en el plano del discernimiento, que, aunque muchas veces los propósitos parezcan buenos, también pueden responder a intereses no tan sanos y no tan cristianos.

Una mirada superficial al caso de Felipe nos indicaría que es alguien caritativo, porque no deja a nadie en la orilla del río, pero, sin embargo, la vuelta a la trama da a conocer las intenciones de su corazón. ¿Aprender a hacer discernimiento es ver la vida desde las acciones, palabras y pensamientos de Jesús? ¿Sabes por qué el cristiano no debe turbarse ante la adversidad del mundo?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



ENCUENTRO NO. 18

LA CASA SOBRE LA ROCA (LC 6,46- 49)

PASO 4: EL REINO DE DIOS EXIGE UNA DECISIÓN

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 58 a la 60.

2. Canto: Yo edificué una casa

Yo edificué una casa (x2)
Sobre la roca la edificué

Y era Cristo la roca (x2)
Sobre la cual yo edificué

Y esa casa no se cae
Porque está sobre la roca (bis)



3. Enseñanza principal del Encuentro

La mejor manera de expresar nuestra fe es vivir conforme a la voluntad de Dios que Cristo nos muestra y comprometerse en la obediencia sana a lo que Él propone. Las intenciones deben reflejarse en acciones concretas.

4. Leamos la Palabra

Lc 6,46- 49

⁴⁶ ¿Por qué me llaman: ¡Señor, Señor!, si no hacen lo que les digo?⁴⁷ Les voy a explicar a quién se parece el que acude a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica.⁴⁸ Se parece a uno que iba a construir una casa: cavó, ahondó y colocó un cimiento sobre la roca. Vino una crecida, el caudal se precipitó contra la casa, pero no pudo sacudirla porque estaba bien construida.⁴⁹ En cambio, el que escucha y no las pone en práctica se parece a uno que construyó la casa sobre la arena, sin cimiento. Se precipitó el caudal y la casa se derrumbó. Y fue una ruina colosal.

Palabra del Señor

5. Reflexión

La perseverancia se edifica con las buenas obras, es necesario que las buenas obras respalden las palabras. Aquí las imágenes son un medio que va muy de acuerdo con la retórica antigua. Ellas expresan el asunto que tratan como se da en la experiencia cotidiana. La dualidad de las imágenes hace posible una oposición entre el mal y el bien, entre lo correcto y lo incorrecto. Existe un camino derecho irreprochable que lleva a la vida, y hay un camino de los pecadores que lleva a la perdición. Sólo el camino de Dios es el camino de la justicia.

Por otra parte, se debe considerar que nadie es tan necio como para edificar sobre tierra movediza, sin cimientos; pues así de necio sería quien quisiera edificar sobre un terreno que no sea la escucha sincera de la palabra. En este caso tanto el que enseña como el que es discípulo tienen sus condicionamientos. Ni el maestro debe ser ciego, ni el alumno deberá ser tan ciego como para seguir a otro ciego; ni el alumno, si ve que el árbol produce malos frutos, lo debe tomar como planta buena, ni tampoco el maestro que produce malos frutos puede adjudicarse la categoría de árbol bueno. De aquí que el escuchar y el actuar forman una unidad, siendo esto también una convicción judía y bíblica. Aquí las palabras de Jesús son decisivas como las que dice la Torá. La parábola retoma la unidad entre el escuchar y el actuar. Quien actúa adecuadamente se basa en terreno firme y tendrá éxito en el resto de la vida. Por otro lado, es una tentación constante en el nuevo pueblo de Dios llamar a Jesús “Señor”, pero sin prestar atención a sus palabras.

El desafío es reconocer a Jesús como Señor: reconocer su señorío. Con mucha facilidad, desde los tiempos primitivos hasta hoy, se proclama a Jesús como «Señor, Señor», pero sin ningún compromiso, ni siquiera con el mínimo de sensibilidad por sus exigencias; esos son los que llenan salones, templos y estadios, y gritan a los cuatro vientos su fe en el «poder» de Cristo, pero cuando vienen las exigencias, las renuncias, el testimonio y los compromisos, se desmoronan como la casa que fue construida sobre la arena. Fe, renuncia y compromiso son tres actitudes que tienen que revelar la fe del discípulo. Finalmente, Jesús pide a los oyentes que se examinen y se den cuenta de la enorme responsabilidad que contraen con sus actos.

6. La Iglesia nos enseña

«¿Cuál es el testigo más fidedigno sino el que *confiesa Jesucristo venido en carne*, y guarda los preceptos evangélicos? Porque el que escucha, pero no pone por obra niega a Cristo; aunque lo confiese de palabra, lo niega con sus obras. Muchos serán los que dirán: *Señor, Señor ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre*

muchos milagros? Y a éstos les responderá el Señor en aquel día: Alejaos de mí, malvados. El verdadero testigo es el que con sus obras sale fiador de los preceptos del Señor Jesús» (San Ambrosio, Exposición del salmo 118, 20, 48).



¿Quién es San Ambrosio (340-397)?

Obispo de Milán. Doctor de la Iglesia. «Siendo aún catecúmeno, fue escogido para gobernar aquella célebre sede, mientras desempeñaba el oficio de Prefecto de la ciudad. Verdadero pastor y doctor de los fieles, ejerció preferentemente la caridad para con todos, defendió valerosamente la libertad de la Iglesia y la recta doctrina de la fe en contra de los arrianos, y catequizó el pueblo con los comentarios y la composición de himnos» (Martirologio romano). Gran referencia para la conversión de San Agustín. Su memoria litúrgica se celebra el 7 de diciembre.

7. Para discernir: Primero el amor a Dios y al prójimo

En una gran ciudad fue encontrada asesinada la empleada del servicio doméstico. Cuando ella estaba sola en la casa, entró un hombre y la destrozó sin piedad. Cuando la fiscalía descubrió al asesino, se dio cuenta, en el interrogatorio, de que antes de marcharse, el asesino había estado dando de comer y beber a un canario que estaba encerrado en una jaula. El fiscal se mostró interesado en el asunto y le preguntó por qué había hecho eso y el asesino respondió: “No pude resistir al pensamiento de que, muerta la criada, el pobre animalito se muriera de hambre y de sed”. Cuánta piedad por un pájaro mostró quien no tuvo nada de piedad por un ser humano. A un ser humano se le da muerte como si fuera una simple cucaracha y a un animal se le cuida hasta con exquisita ternura. No digas que el asunto nada tiene que ver contigo. Cuántas veces te enfureces con tus familiares como si ellos fueran animales y, en cambio, cuidas con esmero el caballo, la vaca y hasta el perro como si fueran miembros de la familia. Cuántas veces das la impresión de tener más aprecio por el ganado que te da dinero, que por la familia que te da cariño. Si tus afectos están tan desordenados como un bulto de cachos, es hora de empezar a ordenarlos. Lo primero es lo primero. Primero Dios y los seres humanos, luego los animales y las cosas.

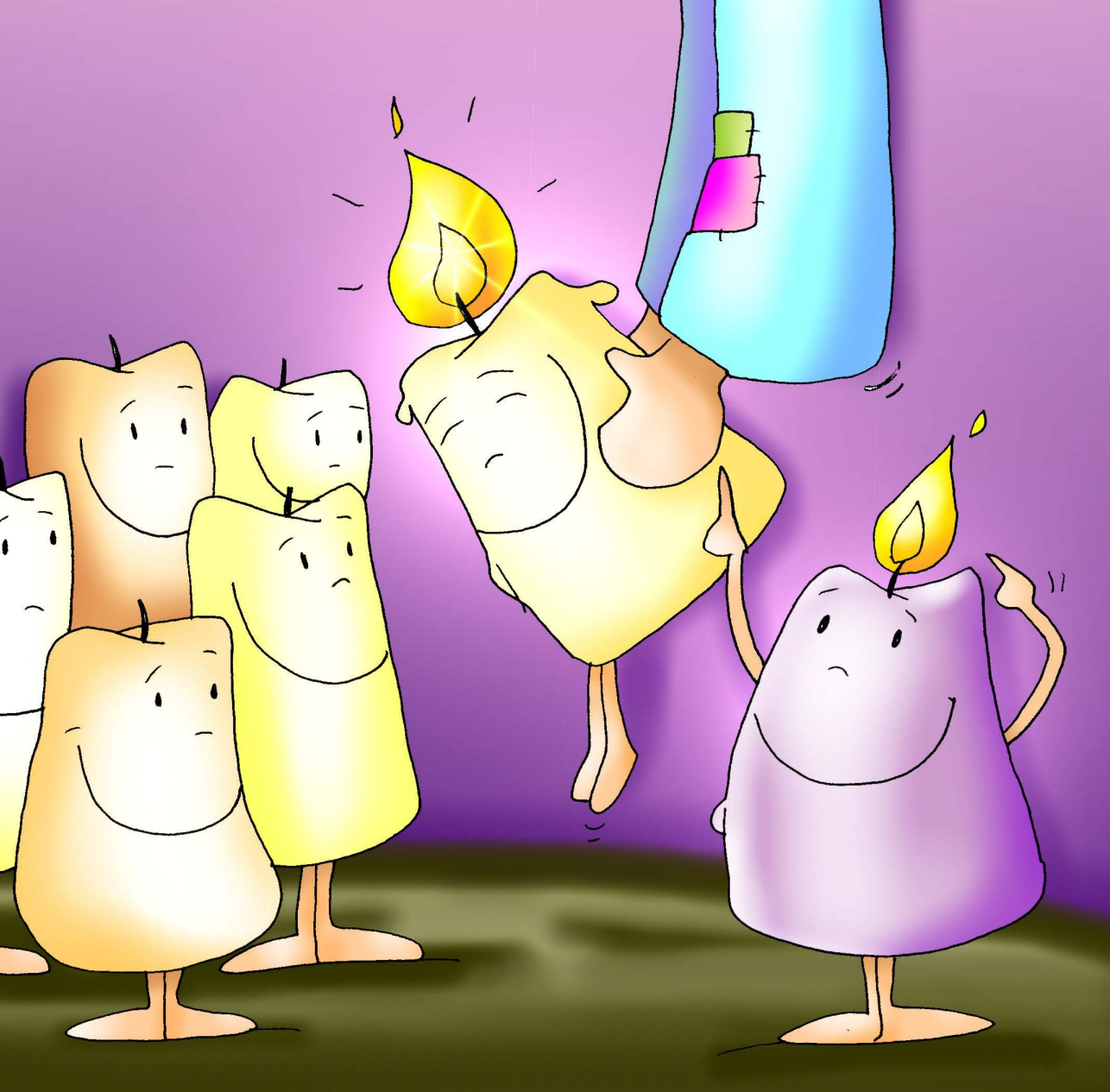
Tomado del libro «El buen camino bueno»

Discernimiento:

Vivir conforme a la fe es tener claro que en nuestra vida cristiana debe haber unas prioridades jerarquizadas, las cuales inician por amar a Dios y al prójimo, esta es la roca firme que sostiene nuestra vida y de allí dimanar todos los otros propósitos. ¿Mi fe se apoya en la roca del amor a Dios y al prójimo?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



ENCUENTRO NO. 19

EL LADRÓN (LC 12, 35-40)

PASO 4: EL REINO DE DIOS EXIGE UNA DECISIÓN

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 58 a la 60.

2. Canto: Yo creo en las promesas de Dios

Yo creo en las promesas de Dios (x2)
Yo creo en las promesas
de mi Señor (bis)

Si soy fiel en lo poco,
Él me confiará más.
Si soy fiel en lo poco,
mis pasos guiará.



3. Enseñanza principal del Encuentro

Jesucristo está viniendo en todo momento a nuestra vida, en cada etapa de nuestra historia. Y lo vemos en los acontecimientos de la vida, en los sacramentos, en la comunidad y sobre todo en los pobres. Por eso la mejor manera de vivir la espera es por medio del servicio creativo que podemos prestar al evangelio.

4. Leamos la Palabra

Lc 12, 35-40

³⁵ Tengan la ropa puesta y las lámparas encendidas. ³⁶ Sean como aquellos que esperan que el amo vuelva de una boda, para abrirle en cuanto llegue y llame. ³⁷ Dichosos los sirvientes a quienes el amo, al llegar, los encuentre despiertos: les aseguro que él mismo recogerá su túnica, los hará sentarse a la mesa y les irá sirviendo. ³⁸ Y si llega a medianoche o de madrugada y los encuentra así, dichosos ellos. ³⁹ Entiendan bien esto, si el dueño de casa supiera a qué hora iba a llegar el ladrón, no le dejaría abrir un boquete en su casa. ⁴⁰ Ustedes también estén preparados, porque cuando menos lo piensen llegará el Hijo del Hombre.

Palabra del Señor

5. Reflexión

La exhortación para estar vigilantes aparece con frecuencia en la predicación de Cristo. De una parte, porque el enemigo está siempre al acecho y de otra, porque quien ama nunca duerme. Manifestaciones concretas de esa vigilancia son el espíritu de oración y la fortaleza en la fe. Jesús sigue hablando a la gente, que le rodea, a la que relata una nueva parábola que nos traslada a una gran casa, posiblemente en el campo, donde un criado espera la vuelta de su amo. Pone como ejemplo la actitud de este hombre e incita a los suyos a que lo imiten mediante un imperativo. El criado tiene que estar siempre vigilante, pues no sabe lo que va a tardar el dueño de la casa.

Ahora Jesús, invita a la vigilancia mediante dos imágenes: la cintura ceñida y la lámpara encendida. Las ropas largas y flotantes que se llevaban dentro de las casas palestinas dificultaban la labor, con lo que se recogían mediante cinturones que podían ser de diverso material y algunos, por su forma, designaban un oficio o categoría determinada. Del mismo modo, «tener las lámparas encendidas» indica la actitud propia de quien vigila o espera la venida de alguien. Los discípulos deben asemejarse a esclavos que esperan la vuelta de su señor invitado a un banquete y que tienen que estar preparados para recibirle en el momento mismo en que llegue.

La «disposición» no consiste únicamente en la vigilancia, sino también al fiel y continuo cumplimiento del deber, esto es, de la voluntad divina. De repente, en una hora en la que nadie lo piensa, viene el Hijo del hombre para el juicio. Y así como el criado espera a su amo, o como el dueño espera al ladrón, ambos saben que el «otro» va a venir y que en ese encuentro se decide su futuro. El discípulo debe estar como Israel al salir de Egipto: listo para recibir al Hijo del Hombre que viene. Porque los «hijos de la luz» están siempre preparados, y no son, por tanto, sorprendidos por él. Y es que Jesucristo está viniendo en todo momento a nuestra vida, en cada etapa de nuestra historia. Y lo vemos en los acontecimientos de la vida, en los sacramentos, en la comunidad y sobre todo en los pobres. Por eso la mejor manera de vivir la espera es por medio del servicio creativo que podemos prestar al Evangelio.

6. La Iglesia nos enseña

«El Señor quiere que tengamos el deseo de amarlo. El alma que permanece vigilante se da cuenta cuando cae y que, por ella misma, no puede llegar a vencerse; por eso siente necesidad de la oración. La súplica está fundada en que, por nosotros mismos, no podemos nada, pero Dios lo puede todo. La oración es necesaria para obtener la luz y la fuerza» (San Maximiliano María Kolbe, Conferencia).

¿Quién es San Maximiliano María Kolbe (1894-1941)?

Presbítero de la Orden de los Frailes Menores Conventuales. Mártir. Fundador de la Milicia de María Inmaculada. Durante la Segunda Guerra Mundial, «deportado a diversos lugares de cautiverio, finalmente, en el campo de exterminio de Oswiecim o Auschwitz, cerca de Cracovia, en Polonia, se ofreció a los verdugos para salvar a otro cautivo, considerando su ofrecimiento como un holocausto de caridad y un ejemplo de fidelidad para con Dios y los hombres» (Martirologio romano). Su memoria litúrgica se celebra el 14 de agosto.



7. Para discernir: Las ocasiones de pecado, no des papaya

Nieves vivía desesperada, debido a que cuando terminaba de quitar las telarañas de esa enorme casa en la que estaba trabajando, ya empezaban a formarse unas nuevas. No sabía qué hacer. Pero un amigo que vino a visitarla le dio un consejo tan bobo y tan simple que ella casi no lo creía: “Lo que tienes que hacer no es quitar la telaraña, sino matar la araña”. Así sucede con tantos cristianos. Se van a confesar y eso es algo muy bello. Pero entonces quitan la tela, pero no matan la araña. Y claro, la tela vuelve a aparecer. ¿Por qué? Porque no quitan la ocasión. La ocasión, como la araña, vuelve a tejer su tela de pecados. Cuando iba al pueblo a merchar, Berta tenía la costumbre de pararse en la tienda de Tino. Y Berta y Tino terminaban haciendo cosas deshonestas. Berta iba a la iglesia del pueblo y se confesaba arrepentida de sus pecados. ¿Pero qué pasaba? Que Berta volvía a entrar en la misma tienda y así estaba en otra ocasión de pecar. Berta hacía muy bien en confesarse, pero tenía también que matar la araña, es decir, dejar de frecuentar esa tienda e ir a otra para las compras que tuviese que hacer.

Tomado del libro «El buen camino bueno»

Discernimiento:

El discípulo misionero, que está sirviendo a la comunidad como testimonio de amor, entiende que su Salvador viene a su encuentro en cada momento y circunstancia de su vida. Así debe estar atento para que no le pase como a Nieves, que limpiaba la telaraña, pero no era capaz de matar la araña. Muchos de nuestros problemas los solucionamos a medias, puesto que nos cuesta enfrentar nuestros verdaderos demonios. ¿Soy consciente de qué cosas verdaderamente debo enfrentar? ¿Considero que vivir el servicio es una forma de no dormirme en la fe?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



ENCUENTRO NO. 20

EL VINO NUEVO (MC 2, 18-22)

PASO 5: RECIBIR EL REINO DE DIOS EN NUESTRA VIDA

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 58 a la 60.

2. Canto: Renuévame, Señor Jesús

Renuévame, Señor Jesús,
ya no quiero ser igual.
Renuévame, Señor Jesús,
pon en mí tu corazón.

Porque todo lo que hay dentro de mí
necesita ser cambiado, Señor.
Porque todo lo que hay
dentro de mi corazón
necesita más de ti.



3. Enseñanza principal del Encuentro

El proyecto del Señor es incompatible con la permanencia en la antigua condición propia del hombre viejo. Las antiguas costumbres religiosas de Israel, en la forma de relacionarse con YHWH, son superadas por Jesucristo. De allí que el discernimiento sea una exigencia para todo el que sigue al Maestro. Y por eso el discípulo debe tomar posición frente a las instrucciones de Jesús. Debe comprometerse hasta lo último.

4. Leamos la Palabra

Mc 2, 18-22

¹⁸ Un día que los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno fueron a decirle a Jesús: —¿Por qué los discípulos de Juan y de los fariseos ayunan y tus discípulos no ayunan?¹⁹ Jesús les respondió:—¿Pueden los invitados a la boda ayunar mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos no pueden ayunar. ²⁰ Llegará un día en que el novio les será quitado, y aquel día ayunarán. ²¹ Nadie usa un trozo de tela nueva para remendar un vestido viejo; porque lo nuevo añadido tira del vestido viejo, y la rotura se hace más grande.

²² Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino revienta los odres y se echan a perder odres y vino. A vino nuevo, odres nuevos.

Palabra del Señor

5. Reflexión

La novedad de Jesús: su autoridad extraordinaria, las acciones realizadas nunca vistas, la novedad de sus enseñanzas y ahora la novedad del ayuno. De esta manera, Marcos introduce el “vino nuevo” para indicar que nace un nuevo paradigma y con él un tiempo nuevo. El ayuno es una práctica común a muchas religiones y se usaba para preparar el cuerpo hacia un momento de revelación y además como signo de penitencia y oración. Además, en la figura del novio encontramos una referencia a Jesús que marca el comienzo de los tiempos nuevos con la nueva alianza representada en una boda.

La raíz de una controversia sobre el ayuno, en el Evangelio, muestra cómo los adversarios se escandalizan por las manifestaciones de la nueva fe y, al mismo tiempo, describe indirectamente a Jesús y su comunidad de discípulos. Los discípulos de Juan y de los fariseos ayunaban habitualmente. Los de Jesús, por el contrario, no ayunan. Su nuevo estilo de vida no puede expresarse con las formas y estructuras de una comunidad insípida. Pero ¿debería actuar Jesús igual a aquella comunidad religiosa profundamente petrificada y minuciosa donde el vino se convirtió en vinagre? En el Antiguo Testamento, el ayuno es expresión de los sentimientos de penitencia ante Dios y suplica para que suspenda el castigo. La persona que hace el ayuno también manifiesta con su acción que está dispuesta a volver de nuevo a Dios. Pero Jesús une a esta realidad penitencial una novedad y es la imagen de la boda. La «boda» y su banquete simbolizan el tiempo salvífico y, de esta manera, la alegría que caracteriza ese banquete suprime el ayuno.

Entonces, ¿cómo pueden coincidir estas dos realidades en el mismo lugar? Jesús, sin negar la posibilidad de hacer ayunos, aprovecha la ocasión para mostrar que no cabe practicar el ayuno cuando se está de fiesta. Y los discípulos están en tiempos de fiesta, porque Jesús está con ellos. Más aún, su fiesta es la fiesta de bodas del Mesías que hace a los hombres hermanos, llamándolos a vivir el Reino. Y así como la tela nueva no es apropiada para remendar ropa vieja, así la vida nueva, traída por Jesús, no puede estar en estructuras y normas viejas. Como tampoco el vino nuevo, aún en fermentación, porque destruye los odres viejos, ya resquebrajados. Así es el espíritu de la comunidad nueva de Cristo. Lo nuevo se muestra más fuerte que lo viejo. La novedad es el Reino y Cristo. En el Reino de Dios nada será como antes, porque exige la renuncia a los bienes de este mundo para conseguir algo infinitamente mayor.

Ahora bien, la fuente de la recompensa es el propio Jesús. Y este tema de la

recompensa va siempre unido al del seguimiento de Cristo. Por esta razón surge el problema con los fariseos y es que no aceptan que Jesús haya sido constituido la fuente de la gracia y el restaurador de todo lo creado; en definitiva, no aceptan que sea el Hijo de Dios. Al igual que los fariseos, todavía hay muchos que se niegan a recibir a Jesús, porque la idea de ser pueblo de Dios unido por la fe, es amenazada por nuevas formas de egoísmo y la pérdida del sentido social. Todo esto enmascarado bajo una supuesta defensa de los intereses comunes. El mundo hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la existencia. ¿Qué podemos hacer frente a esta amenaza? Ante esta realidad estamos llamados a recuperar el carácter festivo e íntimo que debe caracterizar al cristiano, como un modo de abrirse a la trascendencia, como una recompensa que está presente en el corazón del cristiano desde el instante en que Jesús es aceptado.

En síntesis, el carácter festivo indica la presencia del Reino de Dios, pero si ya se ha realizado lo que se esperaba, ¿qué sentido puede tener seguir ayunando? Si Jesús está con nosotros, ¿por qué perdemos la esperanza? No olvidemos que Dios y su Reino es la realidad del amor que se nos da continuamente a pesar de nuestra incapacidad para corresponder a Él. Es una realidad de amor que motiva la alegría. Entonces teniendo presente este horizonte debemos recordar que estamos llamados a volver a recorrer, en nuestras vidas, las etapas de la historia del pueblo de Jesús, para así comprender que Cristo viene siempre de nuevo.

6. La Iglesia nos enseña

«Lo que había permanecido de antes debía ser cambiado, como la circuncisión, o completado, como el resto de la Ley, o cumplido, como la profecía, o perfeccionado, como la misma fe. Con la venida del Evangelio, la nueva gracia de Dios renovó todo lo carnal en espiritual, limpiando completamente todo lo antiguo» (Tertuliano, *Sobre la oración*, 1,1).



¿Quién es Tertuliano (160-220)?

Escritor eclesiástico de gran influencia en el cristianismo de Occidente. Ayudó a perfilar la terminología de la teología trinitaria latina, comparable al esfuerzo hecho por los Padres Capadocios en Oriente. Durante los últimos años de su vida, se unió al movimiento montanista, abandonando así la plena comunión con la Iglesia. No obstante, la Iglesia reconoce su aportación a la teología en los primeros siglos.

7. Para discernir: La ambición rompe el saco

En la antigua e inmensa Rusia había una región enorme, de tierras muy fértiles pero con pocos hombres para cultivarla. El rey de esa región dijo: “A quien me traiga una pequeña bolsa de oro, le daré todas las tierras que pueda recorrer desde la salida del sol hasta que se ponga”. Un campesino que vivía en otra parte con su mujer y sus hijos y su tierrita, oyó la noticia. Parece que lo picó la culebra de la ambición porque decidió vender todo lo que tenía para comprar el oro solicitado. Así lo hizo y llegó a donde el rey. Este le dijo: Todo lo que andes es tuyo, pero tienes que volver aquí antes de que caiga el sol porque si no perderás las tierras y la vida. El campesino comenzó a andar. ¡Con qué alegría! Recorría una tierra y era suya, recorría otra tierra y era suya también. Recorría todo con ansia. «Aquel río con ese valle qué bien me viene, debo recorrerlo también. Aquel monte lejano, qué bonito se ve para los rebaños, debe ser mío también...». Llegó así al medio día. Debería haber vuelto, pero no volvió porque vio otro valle que le gustó mucho. También lo recorrió. Cuando se dio cuenta, ya era bastante tarde y empezó el regreso. Pero parecía que el sol andase más de prisa que él. El sol estaba casi por ocultarse y él aún estaba lejos. Empezó a correr desesperado. El corazón le palpitaba como un caballo desbocado, los pulmones no le obedecían, sentía sangre en su boca. Hizo un esfuerzo supremo. Cuando el sol estaba por ocultarse, dio un salto final y llegó a los pies del rey... Y ahí cayó muerto. El rey tomó una pala y la dio a uno del pueblo diciéndole: “Haz un hueco de dos metros, esto es cuanto le bastan a las ambiciones de este hombre”.

Tomado del libro «El buen camino bueno».

Discernimiento:

El discípulo, como seguidor de Jesús, debe abandonar las costumbres del hombre viejo, como lo afirma San Pablo. Es decir, busca primero el reino de Dios y todo lo demás vendrá por añadidura. Una persona que vive una vida llena de ambición vive a la sombra del pecado de poseer. El hombre nuevo, como nos propone Jesús, debe vivir de acuerdo con el Evangelio. ¿Cuántas veces la ambición obtener un resultado me ha quitado la posibilidad de disfrutar del camino y aprender de los errores?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



ENCUENTRO NO. 21

LOS VIÑADORES REBELDES (MC 12, 1-12)

PASO 5: RECIBIR EL REINO DE DIOS EN NUESTRA VIDA

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 58 a la 60.

2. Canto: ¿Quién nos podrá separar?

¿Quién nos podrá separar
del amor de Cristo?

¿Quién nos podrá separar
Del amor de Dios?

Ni la vida, ni la muerte,
ni lo alto, ni lo profundo,
ni ángeles ni potestades.

Nada nos podrá separar (x3)
Del amor de Dios.



3. Enseñanza principal del Encuentro

El Reino de Dios se descubre como un don. Y por ser un regalo no necesariamente exime de cualquier tipo de discernimiento por parte del beneficiado. Pues el Reino requiere de buenos administradores que sepan distinguir entre los deseos del dueño de la mies y las falaces intenciones del mundo.

4. Leamos la Palabra

Mc 12, 1-12

¹ Se puso a hablarles con parábolas: un hombre plantó una viña, la rodeó con una tapia, cavó un lagar y construyó una torre; se la arrendó a unos viñadores y se marchó.² A su debido tiempo, envió un sirviente a los viñadores para cobrar su parte del fruto de la viña. ³ Ellos lo agarraron, lo apalearon y lo despidieron con las manos vacías.⁴ Les envió un segundo sirviente; y ellos lo maltrataron y lo injuriaron.⁵ Envió un tercero, y lo mataron; y a otros muchos: a unos los apalearon, a otros los mataron. ⁶ Le quedaba uno, su hijo querido, y lo envió en último término, pensando que respetarían a su hijo. ⁷ Pero los viñadores se dijeron: Es el heredero.

Lo matamos y la herencia será nuestra.⁸ Así que lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.⁹ Ahora bien, ¿qué hará el dueño de la viña? Irá, acabará con los viñadores y entregará la viña a otros.¹⁰ ¿No han leído aquel texto de la Escritura: La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular;¹¹ es el Señor quien lo ha hecho; y nos parece un milagro?¹² Intentaron arrestarlo, porque comprendieron que la parábola era para ellos. Pero, como tenían miedo a la gente, lo dejaron y se fueron.

Palabra del Señor

5. Reflexión

Los patronos eran individuos poderosos que controlaban los recursos; de ellos se podía esperar que usasen su posición para conceder favores a inferiores en virtud de la amistad, conocimiento personal y favoritismo. Se esperaba también que los patronos benefactores ayudasen con generosidad a la ciudad, el pueblo o el cliente. Los intermediarios se situaban entre los patronos y los clientes. Los recursos de primer orden (tierra, tareas, bienes, fondos, poder) eran controlados por los patronos. Los recursos de segundo orden (contactos estratégicos o acceso a los patronos) eran propios de los intermediarios, que se responsabilizaban de los bienes y servicios que un patrón no podía ofrecer.

A su vez, los clientes dependían de la longanimidad de los patronos o de los intermediarios para poder sobrevivir en su sociedad. Y debían lealtad y reconocimiento público de honor. El patronazgo era voluntario, pero se hacía lo posible por convertirlo en vitalicio. El modelo cultivado en Roma desde tiempo inmemorial consistía en tener un solo patrono a quien se debía total lealtad. De ahí que la expresión «uno plantó una viña» se desarrolla mediante tres acciones: rodear con una cerca, cavar un lagar y construir un depósito. Porque se entiende que también se esfuerce, enviando repetidas veces sus siervos, para recaudar la parte que le corresponde.

El hijo del dueño es enviado porque este podría ejercer mayor influencia ante los arrendatarios que los mismos siervos. Ya que este hace uso de los plenos derechos, acusando a los arrendatarios ladrones y violentos ante la corte regional, tendría mejores perspectivas de éxito. Pero, al contrario, los arrendatarios planean asesinarlo para quedarse con la plena posesión del viñedo. Y asesinan al hijo y deshonoran el cadáver, negándole la sepultura.

Jesús habla de su propia vida. En esta parábola Jesús compara la historia de la salvación de Israel con la suya. Y sirviéndose de la alegoría de la viña, narra los esfuerzos de Dios por hacer que el pueblo elegido diera frutos y la resistencia de los hombres, especialmente los jefes de Israel, por darlos. Parece claro, en el contexto de la parábola, que el «hijo amado» es el mismo Jesús, y que los siervos

enviados antes son los profetas. Y es que Dios muestra su perseverancia y envía por último incluso a su propio Hijo. Espera que le guarden respeto, ya que Él lo representa. Pero al Hijo de Dios se le depara la misma suerte. Por eso, se anuncia el castigo de Dios para todos los que se comportan como los viñadores rebeldes. No olvidemos que de la muerte de Jesús surge la nueva vida. Esta verdad en medio de tan fatídico desenlace es una chispa de esperanza. Porque finalmente, Dios creó el nuevo pueblo por medio de la muerte y resurrección de su Hijo. De ahí nacen la confianza y la esperanza, no obstante, la experiencia de la maldad criminal en la humanidad.

6. La Iglesia nos enseña

«El Señor Dios (...) consignó [la viña] —no ya cercada, sino dilatada por todo el mundo— a otros colonos que den fruto a sus tiempos, con la torre de elección levantada en alto por todas partes y hermosa. Porque en todas partes resplandece la Iglesia, y en todas partes está cavado en torno al lagar, porque en todas partes hay quienes reciben el Espíritu»

(San Ireneo, *Contra las herejías*, 4, 36, 2).

¿Quién es San Ireneo de Lyon (140-202)?

Obispo y doctor de la Iglesia. «Como atestigua san Jerónimo, de niño fue discípulo de san Policarpo de Esmirna y custodió con fidelidad la memoria de los tiempos apostólicos. Ordenado presbítero en Lyon (Francia), fue el sucesor del obispo san Potino y, según cuenta la tradición, murió coronado por un glorioso martirio» (Martirologio romano). Se conservan de él dos obras: la *Epideixis* (o *Demostración de la predicación apostólica*) y *Adversus haereses* (*Contra las herejías*). Su memoria litúrgica se celebra el 28 de junio.



7. Para discernir: La conciencia, un perro que ladra

Eliécer no era tan pobre como sus vecinos, los Rodríguez. Estos no tenían plata ni para comprar un perro. Se dice que de noche, cuando oían un ruido, ladraban ellos mismos. En cambio, Eliécer sí tenía un perro. Cuando llegaba algún desconocido, el perro se ponía a ladrar furioso y no paraba de ladrar hasta que el desconocido se hubiera ido. En cambio, cuando el que llegaba era conocido, el perro de Eliécer no ladraba nada, solo movía la cola. Así cumplía su deber de molestar a los ladrones y de acariciar a los amigos de su amo. Como el perro de Eliécer, así es tu conciencia. La conciencia ladra cuando entra en el alma el pecado

y alaba y acaricia las buenas obras que entran en ella. Pero entonces escucha tu conciencia, no te hagas el sordo. Si te ladra, defiéndete, el pecado quiere destruir tu alma, quiere robarte la gracia de Dios presente en ti. Los cristianos de verdad son muy sensibles a la voz de la conciencia y la siguen, no se dejan meter gato por liebre.

Tomado del libro «El buen camino bueno»

Discernimiento:

El administrador fiel es el que sabe distinguir los deseos del dueño de la viña. Es por eso por lo que el cristiano debe atender a su conciencia, aquella que ha sido moldeada por el creador como primera instancia del discernimiento personal. ¿Escuchó con frecuencia la voz mi conciencia a la hora de tomar decisiones?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



ENCUENTRO NO. 22

LOS NIÑOS EN LA PLAZA (LC 7,31-35)

PASO 5: RECIBIR EL REINO DE DIOS EN NUESTRA VIDA

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 58 a la 60.

2. Canto: Nada es imposible para Ti

¿Por qué tengo miedo?
Si nada es imposible para Ti (x4)

¿Por qué tengo duda?
Si nada es imposible para Ti (x2)

Enséñame a querer,
Enséñame a perdonar,
Enséñame a orar.
Tú te hiciste hombre
Tú venciste a la muerte.
Tú estás entre nosotros.



3. Enseñanza principal del Encuentro

La insatisfacción del ser humano lo ha llevado a no valorar el plan de salvación revelado por Jesucristo. Detrás de todo esto encontramos la gran tentación de los orígenes, la de crear un Dios a nuestra medida, reafirmando de esta manera los propios proyectos antes que los divinos.

4. Leamos la Palabra

Lc 7,31-35

³¹ ¿Con qué compararé a los hombres de esta generación? ¿A qué se parecen?
³² Son como niños sentados en la plaza, que se dicen entre ellos: Hemos tocado la flauta y no bailaron, hemos entonado cantos fúnebres y no lloraron.³³ Vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y dicen: Está endemoniado. ³⁴ Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: miren qué comilón y bebedor, amigo de recaudadores de impuestos y pecadores.³⁵ Pero la Sabiduría ha sido reconocida por sus discípulos.

Palabra del Señor

5. Reflexión

Este pasaje es una comparación que retrata la actitud de los creyentes, su proceso de fe y aceptación a las señales que Dios envía. La gente corriente del pueblo, incluidos los publicanos acreditados como «pecadores», recibían el bautismo de penitencia de Juan y «daban así la razón a Dios»; esto es, reconocían el bautismo como cosa de Dios y necesaria para ellos. Los fariseos y los escribas, en cambio, rechazaban el bautismo, se auto-justificaban en sus ritos y fundamentalismo.

Queda claro en la parábola que las palabras de Jesús se dirigen a sus contrarios. «Esta generación» tiene aquí una connotación negativa. Los niños que juegan en la plaza imitan la danza de bodas al oír que la flauta suena alegremente, y hacen que se lamentan cuando la flauta suena tristemente. El Talmud menciona «la flauta de los muertos» y «la flauta de las bodas». Pero los escribas y fariseos son como niños que no quisieron hacer ni lo uno ni lo otro: cerrados a la interpelación que les dirigieron los enviados de Dios, rechazaron a Juan por un motivo y a Jesús por otro, cometiendo así una especie de «pecado contra el Espíritu Santo».

Vale decir que Dios se revela al pueblo a través de sus enviados, el último es Juan, y a pesar de esa sed de Dios, de conocimiento de su voluntad, rechazan a Juan y lo tildan de endemoniado. Pero Dios sigue manifestándose en Jesús, acercándose al pobre, al excluido, al marginado, con un estilo de vida nada espectacular, y también es rechazado por comilón y borracho y por ser amigo de pecadores. En el origen del asunto que detalla la parábola, probablemente existiría un proverbio sobre las dificultades que tienen los niños para ponerse de acuerdo a la hora de jugar. No está claro si el texto habla de dos grupos distintos de niños o si hay uno solo, lo que produce variantes a la hora de su comprensión. Si fueran dos grupos, uno de ellos se queja al otro de que no han querido seguir a Jesús, que venía como gaitero, ni a Juan con sus lamentos y llantos. Pueden, en otra interpretación, ser Juan y Jesús los mismos niños que se dirigen a su generación. Incluso una tercera posibilidad opta por ver a los líderes judíos, fariseos y expertos en leyes quejándose de que nuestros dos profetas no siguen su liderazgo, ellos quieren ser los directores de orquesta y no están dispuestos a escuchar las voces, que consideran desafinadas, las voces de los enviados de Dios.

En efecto Dios probó acercarse a los hombres de su pueblo de dos formas distintas, llamó primero a través del ascetismo de Juan, de las endechas y el lamento fúnebre. Y en un segundo momento convocó con Jesús a la alegría de la fiesta con la flauta de la boda, y también le rechazaron. Pues no es el estilo de vida, sino a Dios y su llamada lo que no quiere aceptar esta generación a la que alude Jesús. Sin embargo, Jesús apela a los hijos de la Sabiduría, pues ellos reconocen y aceptan las obras del Señor. Se puede pensar que estamos en dos fases consecutivas que permiten a sus seguidores del plan divino pasar de la conversión del bautismo de Juan a la alegría de la Buena Nueva de Jesús. En

ambas se hacen hijos de la Sabiduría porque acogen su enseñanza y sus obras como expresión de la voluntad divina.

Finalmente, este pasaje nos invita a ver en cada circunstancia la acción de Dios, nos invita a no encerrarnos en nuestros propios criterios, a recordar siempre que los designios de Dios no coinciden casi nunca con los nuestros. Muchas veces quisiéramos que Dios actuara de esta o de aquella manera, pero no es así. Discernimiento, apertura de fe y disponibilidad de corazón es lo que Lucas quiere enseñar a su comunidad y a nosotros con esto.

6. La Iglesia nos enseña

«Debes guardarte de interpretar mal las buenas acciones, de negar lo bueno que sabes de otra persona, o de disimularlo maliciosamente, o de disminuirlo... Ofenderías a Dios gravemente. Pero, sobre todo, evita el acusar falsamente o deformar la verdad en perjuicio del prójimo; serías doblemente culpable: mintiendo y haciendo daño a otro» (San Francisco de Sales, *Introducción a la vida devota*, 3ra parte, 29, III, 239).



¿Quién es San Francisco de Sales (1567-1622)?

Obispo y doctor de la Iglesia. Verdadero pastor de almas hizo volver a la comunión católica a muchos hermanos que se habían separado y con sus escritos —entre los cuales destaca la *Introducción a la vida devota*— enseñó a los cristianos la devoción y el amor a Dios. Fundó, junto con santa Juana de Chantal, la Orden de la Visitación. Patrono de los periodistas. Su memoria litúrgica se celebra el 24 de enero.

7. Para discernir: Otra forma de matar al prójimo

Aló, ¿quién habla?. -Soy yo, Crispín. Necesito hablar con el Mocho. -Soy yo, ¿qué quiere? -Oiga, la cosa está aquí tenaz. Las entradas son abundantes. El negocio es buenísimo. Tengo muchachas de trece hasta de treinta, pero no me alcanzan. Véndame diez más o me las alquila y me las manda mañana mismo para que lleguen por la tarde cuando empieza la feria... -¿Y cuánto les paga? - Les doy el diez por ciento de lo que reciban de cada cliente. -Bueno, se las mando y luego arreglamos. -Está bien. Gracias.

¿Quiénes hablaban? Ni más ni menos que dos tipos de esos que se llaman proxenetes, palabra rara que no indica otra cosa que los comerciantes de mujeres prostitutas. Ellos las tratan como simples objetos de placer y de ganancia fácil. Crispín y el Mocho están pecando gravemente contra el quinto mandamiento que

dice: «No matarás». Pero, me dirá alguien, si lo último que harían Crispín y el Mocho sería matar a las prostitutas con lo bueno que está el negocio. Pero las matan espiritualmente porque no las tratan como personas, sino como objetos.

Tomado del libro «El buen camino bueno»

Discernimiento:

El proyecto de salvación de Dios se hace cercano en la vida del cristiano, cuando esté experimenta el amor de Dios a través del prójimo. Es por eso por lo que nuestro deber como discípulos de Jesús es amar de tal forma que la salvación de Dios se realice en todos los hombres, y se pueda echar fuera la insatisfacción que entristece a la humanidad. ¿Mis palabras y acciones dignifican la vida del prójimo?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



ENCUENTRO NO. 23

EL HOMBRE DE CONFIANZA (MT 24, 45-51)

PASO 5: RECIBIR EL REINO DE DIOS EN NUESTRA VIDA

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 58 a la 60.

2. Canto: Mi confianza en Él

Yo de repente me quede
tan solo,
yo de repente me quede
vacío,
sentado en un rincón
cualquiera del destino
muriéndome de frío.

Yo de repente me quede
llorando
Con una pena clavada
en mi pecho
sentí como caer en un
pesado sueño
estando yo despierto.

Y si me vengo con la
frente en alto,

y si me ven que aun sigo
yo cantando,
es porque aunque lloré
es porque aunque sufrí
lo perdí todo, pero hay
algo que yo no perdí.

Coro

Fue mi confianza en Él
fue la certeza de saber
que Dios jamás olvidaría
mi dolor.

Todo se derrumbó
mi cielo se nubló
pero mantuve el
horizonte de mi fe.



3. Enseñanza principal del Encuentro

La vigilancia es la imagen simbólica del discernimiento, porque el que está despierto está atento y busca tener una buena lectura de los acontecimientos, para así saber qué juicio hacer o por cuál opción decidir. Con esta imagen, Jesús nos invita a vivir de forma consciente nuestra fe.

4. Leamos la Palabra

Mt 24, 45-51

⁴⁵ ¿Quién es el sirviente fiel y prudente, encargado por su señor de repartir a sus horas la comida a los de casa? ⁴⁶ Dichoso el sirviente a quien su señor, al llegar, lo encuentre trabajando así. ⁴⁷ Les aseguro que le encomendará todas sus posesiones. ⁴⁸ En cambio, si un sirviente malo, pensando que su señor tardará, ⁴⁹ se pone a pegar a los compañeros, a comer y beber con los borrachos, ⁵⁰ vendrá el señor de aquel sirviente, el día y la hora menos pensada ⁵¹ y lo castigará dándole el destino de los hipócritas. Allí será el llanto y el crujir de dientes.

Palabra del Señor

5. Reflexión

La parábola de los sirvientes pone de relieve la necesidad de estar preparado y atento ante la falta de vigilancia e invita a la perseverancia. A esta doble conducta corresponden la recompensa o el castigo cuando regrese el dueño de casa. El ejemplo ideal del siervo fiel y prudente, que cumple a conciencia con las tareas confiadas, se destaca aún más con la bienaventuranza; además de ello, Jesús añade, una promesa para el futuro de ese siervo confiable y cuidadoso. Con esto, se comprenden dos cosas: toda acción tiene efecto en el futuro y la conducta confiada, consciente y responsable, es recompensada en ese futuro con Dios.

Detrás de esta representación está implícito el impulso dirigido a que se asuma ese modo ejemplar de actuar, fiel y sensato. Y con el ejemplo negativo del mal siervo se evidencia la conducta egoísta, pues el mal siervo aprovecha la supuestamente larga ausencia del señor para su propio beneficio: comienza a maltratar a los siervos confiados a su cuidado y, en vez de darles de comer, sólo piensa en él y celebra fiestas con borrachos. Pero el señor vuelve el día que no espera y en el momento que no sabe y no sólo no encuentra preparado a este siervo para su llegada, sino que también advierte que no ha cumplido con su encargo, por lo que le castiga. Este castigo, marcadamente drástico, debe servir de advertencia ante ese comportamiento irresponsable. La mención de los hipócritas sirve aquí, adicionalmente, para que los discípulos recuerden la conducta exigida por Jesús y deja claro el significado general de la parábola, que no se refiere sólo a la responsabilidad por el prójimo, sino que habla fundamentalmente de hacer la voluntad de Dios.

La parábola destaca la actitud vigilante del servidor a quien ha sido confiada la dirección de la comunidad cristiana. Al servidor responsable se le exige una actitud vigilante e inteligente. En la parábola se destaca cómo el premio del servidor fiel del reino de Dios no podía ser otro que el mismo Dios y su causa. Un premio

extraño para una sociedad construida sobre el poder de dominio y el legalismo. El mal siervo, por el contrario, ha dejado de lado, conscientemente, la venida de su señor y, como la ha perdido de vista, ha actuado insensatamente, sólo según sus propios intereses. La ausencia o el retraso del Hijo del Hombre no son motivo para ser menos conscientes y responsables de nuestra conducta. Por tal motivo la vigilancia es la imagen simbólica del discernimiento, porque el que está despierto está atento y busca tener una buena lectura de los acontecimientos, para así saber qué juicio hacer o por cuál opción decidir. Con esta imagen, Jesús nos invita a vivir de forma consciente nuestra fe.

6. La Iglesia nos enseña

«Sí, velad sobre vuestra vida; no dejéis apagar vuestra lámpara ni se desate de vuestros riñones vuestro cinturón. Estad preparados. Pues ignoráis la hora cuando nuestro Señor vendrá. Reuníos frecuentemente para buscar juntos lo que conviene a vuestras almas. Pues todo el tiempo de vuestra fe no servirá de nada, si, el último momento, no habéis sido perfectos» (*Didajé*, 10, 16).

¿Qué es la *Didajé*?

La *Didajé* o Enseñanza de los Doce Apóstoles es una de las obras de literatura cristiana más antiguas que se conocen, de la primera mitad del siglo I. Se estructura en tres partes: la primera es de corte catequético y moral; la segunda aborda asuntos relativos a la liturgia; y la tercera es una sección disciplinar. Termina con un epílogo de tipo escatológico-apocalíptico.



7. Para discernir: El pecado de Omisión

Se llamaba Diógenes y le decían “el cínico”. Estaba sentado en la esquina de una calle y se reía a las carcajadas viendo la gente que pasaba. Era que en el paso había una piedra colocada de tal forma que todo el que pasaba se tropezaba en ella. Llegaba uno, tropezaba en la piedra, soltaba una maldición y se iba. Venía otro y lo mismo: tropezón, maldición, furia e irse. Así pasaron muchos. Y Diógenes seguía riendo. Al fin, uno que también tropezó, le preguntó a Diógenes: “¿De qué te ríes, cínico?”. Respondió Diógenes, que era filósofo: “Cómo no me he de reír. Uno tras otro fueron tropezando en la piedra. Todos echaron maldiciones a la pobre piedra, pero ninguno fue capaz de decirse: “Voy a quitar esa piedra para que los otros no se tropiecen donde yo me tropecé. Ninguno de ustedes pensó en los demás. Del egoísmo de todos ustedes yo me río”.

Esta es la historia de Diógenes. Pero nada de raro que también de ti y de tu egoísmo se esté riendo. Nada de raro, que tú también habiendo tropezado hayas dicho: "Que cada uno se las arregle, a mí qué me importan los demás." Si el amor a los demás debe distinguir al cristiano, el egoísmo destruye al cristiano.

Tomado del libro «El buen camino bueno»

Discernimiento:

Tenía razón de reírse Diógenes, el filósofo, ya que la furia superaba la generosidad. De cierta manera, el hombre prudente, es aquel que actúa cuando debe. Por eso es diligente y además es solidario con quien lo necesita, ya que da la comida a su tiempo. Ser generoso no es simplemente dar, sino sarme como servicio de amor al prójimo. Repite conmigo **¡Hoy voy a ser más generoso!**

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



ENCUENTRO NO. 24

LA PUERTA CERRADA (LC 13, 22-30)

PASO 5: RECIBIR EL REINO DE DIOS EN NUESTRA VIDA

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 58 a la 60.

2. Canto: Eres mi Pastor, Oh Señor

*Eres mi pastor, oh Señor,
nada me faltará, si me
llevas Tú.*

En tus verdes campiñas
me hiciste reposar,
y en tus lípidas aguas
mi sed quiero calmar.

Senderos de justicia
trazaste para mí;
ellos son el camino para
llegar a Ti.

Preparas un banquete
frente a los que me
odian.

La mesa está ya lista, la
copa se desborda.

Bondad, misericordia,
me sigan por doquier;
habite yo en tu casa por
los siglos. Amén.



3. Enseñanza principal del Encuentro

La verdadera familiaridad con el Señor consiste en vivir con Él para así aprender, no un conjunto de doctrinas, sino un modo de vida que libera de los fanatismos y conduce a la verdad. Entrar en el Reino de Dios exige aprender a discernir qué cosas hacen más llevadero el camino de aquellas que son sobrepeso.

4. Leamos la Palabra

Lc 13, 22-30

²² Jesús iba enseñando por ciudades y pueblos mientras se dirigía a Jerusalén.

²³ Uno le preguntó:—Señor, ¿son pocos los que se salvan? Les contestó:²⁴ — Procuren entrar por la puerta estrecha, porque les digo que muchos intentarán entrar y no podrán. ²⁵ Apenas se levante el dueño de casa y cierre la puerta, ustedes

desde afuera se pondrán a golpear diciendo: Señor, ábrenos. Él les contestará: No sé de dónde son ustedes.²⁶ Entonces dirán: Hemos comido y bebido contigo, en nuestras calles enseñaste.²⁷ Él responderá: les digo que no sé de dónde son ustedes. Apártense de mí, malhechores.²⁸ Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando vean a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras ustedes sean expulsados.²⁹ Vendrán de oriente y occidente, del norte y el sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.³⁰ Porque, hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos.

Palabra del Señor

5. Reflexión

Los rabinos de Israel pensaban que se salvaría todo Israel, con excepción de los pecadores más abominables. Y es que basaban su creencia en el texto de Isaías 60,21: ***Tu pueblo será un pueblo de justos y poseerá la tierra para siempre***, olvidando todas las profecías del “resto”, que también aparecen en este profeta y que contradicen la idea de la salvación de la totalidad.

La respuesta de Jesús coloca a sus oyentes frente a una puerta estrecha con la intención de demoler todas las presunciones y seguridades de los que se sienten merecedores de la salvación. La imagen es la de la entrada a las ciudades, con sus dos puertas en la muralla: una destinada a los carruajes y una más pequeña para el paso de peatones. Jesús advierte que para atravesarla es necesario luchar, el esfuerzo no supone pasar el primero cuando hay aglomeración, ni acumular acciones en beneficio propio, sino escuchar la palabra de Dios y llevar a la práctica su mensaje.

Este texto, uno de los más severos del evangelio, hace hincapié en la predicación previa de Jesús: la ceguera de los judíos ante su enseñanza. Como novedad aporta la idea de que la puerta de acceso al Reino es estrecha, lo que exige el esfuerzo de la persona que quiere atravesarla. Una vez cerrada, no hay una segunda oportunidad para los que se han quedado fuera, ni siquiera para los que presumen de haber recorrido con Jesús las tierras de Palestina. Incluso a éstos se les infligirá el agravio comparativo de ver el banquete de celebración que se estará celebrando en el recinto cerrado y en el que, junto a las grandes personalidades de Israel, se sentarán paganos. Es una advertencia clara al pueblo judío de que se le han acabado sus privilegios, pues el pasaporte de acceso al Reino no es la etnia ni la religión, sino el arrepentimiento y la sumisión a Dios. Pero junto a la severidad está la mano tendida: no hay todavía nada decidido, están a tiempo de coger la senda adecuada.

Hay que esforzarse por «entrar por la puerta estrecha», lo cual quiere decir que hay mucho que aportar desde nuestras capacidades y posibilidades para

nuestra propia salvación, entendida como una dimensión nueva de la vida que hay que comenzar a construir aquí. En la perspectiva de Jesús, algunos están dentro como participando de un banquete y otros quieren entrar, pero no pueden porque resultan tan extraños para el amo que no se les puede abrir la puerta. Es evidente que estos excluidos del banquete son los propios paisanos de Jesús que, habiendo recibido la fe desde épocas antiguas, no han sabido ponerla en práctica, por el contrario, se han creado una falsa seguridad pensando que por derecho propio deben ser los primeros en entrar al banquete. Razón por la cual la verdadera familiaridad con el Señor consiste en vivir con Él para así aprender, no un conjunto de doctrinas, sino un modo de vida que libera de los fanatismos y conduce a la verdad. Entrar en el Reino de Dios exige aprender a discernir qué cosas hacen más llevadero el camino de aquellas que son sobrepeso.

6. La Iglesia nos enseña

«Los creyentes han de emplear todas sus fuerzas, según la medida del don de Cristo, para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Lo harán siguiendo las huellas de Cristo, haciéndose conformes a su imagen y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre» (Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, n. 40).



¿Qué son el Concilio Vaticano II y la Lumen gentium?

El Concilio Vaticano II fue el vigésimo primer (XXI) concilio ecuménico de la Iglesia. Convocado por San Juan XXIII, inició en 1962, y fue clausurado por San Pablo VI en 1965. Trató sobre las relaciones entre la Iglesia y el mundo moderno. Uno de sus documentos principales fue la *Lumen Gentium* (*Luz de las gentes*), constitución dogmática sobre la naturaleza de la misma Iglesia.

7. Para discernir: La camisa de Fabio

Fabio se compadeció de un tipo barbado y flacuchento que se le presentó. “No tengo ni siquiera con qué cambiarme”, decía el mendigo. Fabio sintió que debía ayudarlo en algo. Sacó una camisa y se la dio. El mendigo se fue contento. Al otro día, Fabio se dio cuenta de que el mendigo había vendido casi por nada la camisa. Le dio furia porque se sintió engañado, tomado del pelo, burlado, y se dijo que ayudar a la gente verdaderamente era una tontería. No lo volvería a hacer. Esa noche, sin embargo, Fabio tuvo un sueño muy curioso. En el sueño veía a Jesús que caminaba y llevaba puesta su camisa. Fue todo un mensaje para Fabio. Su

disponibilidad a ayudar era lo que importaba, aunque después fuese engañado. El valor de su gesto no se perdía simplemente porque el otro desperdiciase el don. Fabio purificó su manera de hacer la caridad. Sobre todo empezó a darse cuenta de cuanto enseñaba el evangelio: “Estaba desnudo y me habéis vestido”. (Mt 25, 36) El día en que su madre la reprendió por atender en su casa a pobres y mendigos, Santa Rosa de Lima le contestó: “Cuando servimos a los pobres y a los enfermos, servimos a Jesús.”

Tomado del libro «El buen camino bueno»

Discernimiento:

Seguir a Jesús trae consigo muchas incomprensiones, debido a que el discipulado nos desafía a ir contracorriente del mundo. Muchas veces incluso nos podemos sentir como Fabio, hasta frustrados, pero debemos recordar que la obra de Dios no se detiene, Él sigue actuando. Por eso, repite conmigo tres veces: ¡No nos cansemos de hacer el bien!

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

ANEXO NO. 1

ITINERARIO COMPLETO

PRIMERA ETAPA:

EL REINO DE DIOS ES COMUNIÓN

Paso 1: La invitación a vivir el Reino de Dios

Encuentro No. 1. La parábola del sembrador (Mc 4,1-9)

Encuentro No. 2. La parábola del grano de mostaza (Lc 13, 18-21)

Encuentro No. 3. La parábola de la semilla que crece (Mc 4, 26-29)

Encuentro No. 4. La parábola del trigo y la cizaña (Mt 13, 24-30)

Encuentro No. 5. La Higuera estéril (Lc 13,6-9)

Paso 2: La opción por el Reino de Dios

Encuentro No. 6. El rico insensato (Lc 12, 13-21)

Encuentro No. 7. Los talentos (Mt 25, 14-30)

Encuentro No. 8. El rico y Lázaro (Lc 16,19-31)

Encuentro No. 9. Los labradores malvados (Mc 12, 1-12)

Paso 3: El Reino de Dios como Don

Encuentro No. 10. El gran Banquete (Mt 22,1-14)

Encuentro No. 11. Los siervos vigilantes (Mc 13, 32-37)

Encuentro No. 12. Las diez vírgenes (Mt 25, 1-13)

Encuentro No. 13. La oveja perdida (Mt 18,12-14)

Encuentro No. 14. La moneda perdida (Lc 15, 8-10)

SEGUNDA ETAPA:

EL REINO DE DIOS ES PARTICIPACIÓN

Paso 4: El Reino de Dios exige una decisión

Encuentro No. 15. El fariseo y el publicano (Lc 18, 9-14)

Encuentro No. 16. Los trabajadores de la viña (Mt 20, 1-16)

Encuentro No. 17. La higuera que anuncia el verano (Mc 13, 28-32)

Encuentro No. 18. La casa sobre la roca (Lc 6,47-49)

Encuentro No. 19. El ladrón (Lc 12, 35-40)

Paso 5: Recibir el Reino de Dios en nuestra vida

Encuentro No. 20. El vino nuevo (Mc 2,21-22)

Encuentro No. 21. Los viñadores rebeldes (Mc 12, 1-11)

Encuentro No. 22. Los niños en la plaza (Lc 7,31-35)

Encuentro No. 23. El hombre de confianza (Mt 24, 45-51)

Encuentro No. 24. La puerta cerrada (Lc 13, 24-30)

TERCERA ETAPA: EL REINO DE DIOS DE MISIÓN

Paso 6: Servidores del Reino de Dios

Encuentro No. 25. El siervo que hace su deber (Lc 17,7-10)

Encuentro No. 26. El siervo malvado (Mt 18,23-35)

Encuentro No. 27. El mayordomo astuto (Lc 16, 1-9)

Encuentro No. 28. El amigo de la media noche (Lc 11, 5-8)

Encuentro No. 29. El juez y la viuda (Lc 18, 1-8)

Encuentro No. 30. Los dos hijos (Mt 21, 28-32)

Encuentro No. 31. Los dos cimientos (Mt 7, 24-27)

Encuentro No. 32. Los dos deudores (Lc 7, 41-43)

Paso 7: El Reino de Dios en la Misión

Encuentro No. 33. El rey que va a la guerra (Lc 14, 31-32)

Encuentro No. 34. Los primeros puestos (Lc 14, 8-11)

Encuentro No. 35. La construcción de la torre (Lc 14, 28-30)

Encuentro No. 36. El buen samaritano (Lc 10,30-37)

Encuentro No. 37. El tesoro, la perla y la red (Mt 13, 44-50)

Conclusión:

Encuentro No. 38. El padre misericordioso (Lc 15, 11-32)

ANEXO NO. 2

INVOCACIONES AL ESPÍRITU SANTO

1. ¡Ven Espíritu Divino! (Secuencia de Pentecostés)

Ven, Espíritu Divino, manda tu luz
desde el cielo.

Padre amoroso del pobre; don,
en tus dones espléndido; luz que
penetra las almas; fuente del mayor
consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo, brisa en
las horas de fuego, gozo que enjuga
las lágrimas y reconforta en los
duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina
luz y enriquécenos. Mira el vacío del

hombre, si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado, cuando no
envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el
corazón enfermo, lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito, guía al
que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la
fe de tus siervos; por tu bondad y tu
gracia, dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse y danos
tu gozo eterno.

Amén.

2. Oración para el Sínodo 2021 - 2023:

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero
consejero: ven a nosotros,
apóyanos, entra en
nuestros corazones.

Enséñanos el camino, muéstranos
cómo alcanzar la meta. Impide que
perdamos el rumbo como personas
débiles y pecadoras. No permitas
que la ignorancia nos lleve por
falsos caminos.

Concédenos el don del
discernimiento, para que no dejemos
que nuestras acciones se guíen por
perjuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti, para
que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia, sino que
en nuestro peregrinaje terrenal nos
esforcemos por alcanzar
la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti, que obras
en todo tiempo y lugar, en comunión
con el Padre y el Hijo por los siglos
de los siglos.

Amén.

3. Ven, Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Animador:

Envía, Señor, tu Espíritu.

Comunidad:

Que renueve la faz de la Tierra.

Oración:

Oh Dios, que llenaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud y gocemos siempre de tu consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

4. Oración al Espíritu Santo (Schoenstatt)

Espíritu Santo, eres el alma de mi alma.

Te adoro humildemente. Ilumíname, fortifícame, guíame, consuélame.

Y en cuanto corresponde al plan del eterno Padre Dios revélame tus deseos.

Dame a conocer lo que el Amor eterno desea de mí. Dame a conocer lo que debo realizar.

Dame a conocer lo que debo sufrir. Dame a conocer lo que, silencioso, con modestia y en oración debo aceptar, cargar y soportar.

Sí, Espíritu Santo, dame a conocer tu voluntad y la voluntad del Padre.

Pues toda mi vida no quiere ser otra cosa, que un continuado y perpetuo Sí a los deseos y al querer del eterno Padre Dios. Amén.

5. Oración de San Agustín

Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de sabiduría: dame mirada y oído interior para que no me apegue a las cosas materiales, sino que busque siempre las realidades del Espíritu.

Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de amor: haz que mi corazón siempre sea capaz de más caridad.

Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de verdad: concédeme llegar al conocimiento de la verdad en toda su plenitud.

Ven a mí, Espíritu Santo, agua viva que lanza a la vida eterna: concédeme la gracia de llegar a contemplar el rostro del Padre en la vida y en la alegría sin fin.

Amén.

6. Intercesión de María que envía al Espíritu Santo

Por intercesión de María, envía al
Espíritu Santo.

Divino Padre Eterno, en nombre de
Jesucristo y por la intercesión de
la Siempre Virgen María; envía a
nuestro corazón al Espíritu Santo.

Espíritu Santo, Dios de infinita
caridad, danos Tu Santo Amor.

Espíritu Santo, Dios de las virtudes;
conviértenos.

Espíritu Santo, Fuente de luces
celestes; disipa nuestra ignorancia.

Espíritu Santo, Dios de infinita
pureza; santifica nuestras almas.

Espíritu Santo, que habitas en
nuestra alma, transfórmala y hazla
toda tuya.

Espíritu Santo, Amor sustancial
del Padre y del Hijo, permanece
siempre en nuestros corazones.

Gloria al Padre (Tres veces).

7. Ven, Espíritu Creador

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los
corazones, que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los
siete dones;

Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;

Tú, que pones en nuestros labios los
tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros
sentidos; infunde tu amor en

nuestros corazones; y, con tu
perpetuo auxilio, fortalece nuestra
débil carne,

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz, sé Tú mismo
nuestro guía, y puestos bajo tu
dirección, evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre, y
también al Hijo; y que en Ti, Espíritu
de entrambos, creamos en todo
tiempo.,

Gloria a Dios Padre, y al Hijo que
resucitó, y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos.

Amén.

8. Oración libre

Puede elegirse un canto al Espíritu
Santo y una oración espontánea
entre los miembros de la comunidad.
Se sugiere prever que no sea muy

extensa esta oración para favorecer
el desarrollo del encuentro en no
más de 45 minutos.

ANEXO NO. 3

FICHAS DIDÁCTICAS

Para favorecer el poder aprender diversos métodos de lectura orante de la Palabra de Dios. Se ha sugerido las siguientes fichas didácticas que buscan enriquecer nuestra sana pedagogía para abordar los textos sagrados, siempre en el espíritu de la lectura orante. En ellas encontraran pasos prácticos y sencillos que ayudaran a sentar bases de una espiritualidad bíblica.

FICHA DIDÁCTICA No.1

PRIMER PASO: ACOGIDA, ORACIÓN

1. Acogida y breve intercambio de las expectativas.
2. Oración inicial, invocando la luz del Espíritu Santo.

SEGUNDO PASO: LECTURA DEL TEXTO

1. Leer lenta y atentamente el pasaje.
2. Permanecer en silencio para que la Palabra pueda calar centro de nosotros.
3. Repetir el texto por parte de todos, tratando de recordar todo lo que fue leído.

TERCER PASO: SENTIDO DEL TEXTO EN SÍ

1. Intercambiar impresiones y dudas sobre el sentido del texto.
2. Si es necesario, leer nuevamente y aclarar entre todos.
3. Un momento de silencio para asimilar todo lo que fue escuchado.

CUARTO PASO: SENTIDO PARA NOSOTROS

1. “Rumiar” el texto y descubrir su sentido actual.
2. Aplicar el sentido del texto a la situación que vivimos hoy.
3. Extender el sentido, uniéndolo con otros textos de la Biblia.
4. Situar el texto en el plan de Dios que se realiza en la historia.

QUINTO PASO: ORACIÓN A PARTIR DEL TEXTO

1. Leer de nuevo el texto con mucha atención.
2. Hacer un momento de silencio para preparar la respuesta a Dios.

3. Orar el texto, compartiendo las luces y las fuerzas recibidas.

SEXTO PASO: CONTEMPLACIÓN, COMPROMISO

1. Expresar el compromiso que nos sugiere la lectura orante.
2. Resumir todo en una frase para llevarla consigo durante el día.

SÉPTIMO PASO: UN SALMO

1. Buscar un Salmo que exprese todo lo que fue vivido en el encuentro.
 2. Rezar el Salmo para terminar el encuentro.
- (Dinámica propuesta por Frei Carlos Mester, CEBI, Brasil).

FICHA DIDÁCTICA No. 2.

PRIMER PASO: INVITEMOS AL SEÑOR

El Animador le solicita a uno del grupo que invite al Señor con una oración espontánea o preparada con anticipación. Los que deseen también pueden unirse a su oración.

SEGUNDO PASO: LEAMOS EL TEXTO

1. El animador indica el capítulo y los versículos del texto y espera a que todos lo hayan encontrado.
2. Invita a uno a leer el texto en voz alta.
3. Breve pausa de silencio y de reflexión.

TERCER PASO: DETENGÁMONOS SOBRE EL TEXTO

1. Los participantes (que lo deseen) leen en voz alta una palabra o una breve frase que les parezca significativa.
2. Después de cada intervención, todos permanecen en silencio durante algunos instantes, de manera que puedan repetir dos o tres veces dentro de sí lo que han oído, dejándose compenetrar por esa palabra.
3. Se lee una vez más todo el pasaje en voz alta muy lentamente.

CUARTO PASO: HAGAMOS SILENCIO

El animador invita a hacer silencio para abrirse a Dios.

QUINTO PASO: COMUNIQUÉMONOS UNOS A OTROS LO QUE

NOS HA IMPACTADO

Los participantes se comunican libremente lo que los ha impresionado y conmovido. Se procura hacer la relación entre la Palabra oída en la Sagrada Escritura y las propias experiencias.

SEXTO PASO: HABLEMOS DE LO QUE EL SEÑOR QUIERE DE NOSOTROS

1. Se enfrentan los problemas cotidianos y las propuestas concretas para solucionarlos
2. Si el grupo lo desea, se pueden establecer algunos objetivos para cumplir, procurando siempre que estos sean viables. En la lectio siguiente se hará la evaluación.
3. Se procuran instantes de silencio durante este paso de manera que no haya presiones.
4. En algunos casos es preferible dejar a cada uno la realización de este paso de orden práctico.

SÉPTIMO PASO: OREMOS

1. El animador invita a todos a orar.
2. Los participantes hacen oraciones espontáneas de agradecimiento y de súplica.
3. Se termina con un canto.

(Inspirado en Lucas 24, 13 – 25, los discípulos de Emaús. Elaborado por el Instituto Misionero de Lumko, Delmenville – Suráfrica.)

FICHA DIDÁCTICA No. 3

PRIMER PASO: INVOCACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

SEGUNDO PASO: LECTURA DEL TEXTO BÍBLICO

TERCER PASO:

Cada participante, por su propia cuenta, reflexiona sobre el texto. Para este fin coloca sobre él tres símbolos:

1. Una interrogación: al lado de las frases que no ha comprendido, aquellas que dejan alguna pregunta abierta y son dudosas o poco claras.

2. Una exclamación: al lado de una cierta frase o parte del texto que trae a la mente una idea importante.

3. Una flecha: allí donde ha sido tocado desde un punto de vista existencial.

CUARTO PASO:

Los participantes afrontan juntos todo el pasaje, versículo por versículo, compartiendo lo que han hecho. A todos se les respeta la libertad de decidir lo que desean poner en común con los otros.

QUINTO PASO:

Se hace una oración en común a partir de lo que se ha compartido.

(Conocido como método Vasteras, por el lugar donde comenzó a practicarse).

FICHA DIDÁCTICA No. 4

PRIMER PASO:

El animador introduce la lectio con una breve oración.

SEGUNDO PASO:

Un participante lee, atenta y claramente, el texto escogido, de manera que todos puedan seguirlo bien. Los otros deben escuchar y no leer.

TERCER PASO:

Cada uno en silencio comienza a reflexionar sobre el texto, tratando de responder por escrito a cinco preguntas:

1. ¿Cuál es la afirmación central del texto?

Esta pregunta obliga a reflexionar sobre lo esencial, sobre el verdadero mensaje del texto, evitando apartarse de lo esencial.

2. ¿Qué es lo que no consigo comprender?

Esta pregunta orienta una lectura más precisa e impide sobrevolar aquello que en el texto parece difícil.

3. ¿Qué conexiones veo dentro del texto?

Esta pregunta lleva a considerar el contexto. Preguntas alternativas: ¿Qué precede este texto? ¿Qué lo sigue? ¿Dónde se encuentran, en la Biblia, textos que se puedan comparar? ¿Dónde reaparecen en la Biblia, las palabras o las ideas más importantes del texto?

4. ¿Qué me toca de manera especial dentro del texto? ¿Qué me cuesta aceptar en él?

Esta pregunta se refiere al sentimiento. Los participantes deben ser motivados para que expresen abiertamente sus sensaciones de acuerdo o rechazo, de admiración o de estupor, sin reprimirlas en virtud de un malentendido temor reverencial hacia el texto sagrado.

5. ¿Qué puedo hacer concretamente?

Esta pregunta se refiere a las posibles consecuencias concretas.

CUARTO PASO:

Se realiza el intercambio comunitario:

1. Se van compartiendo las respuestas una por una.
2. Se insiste en la escucha disponible y atenta para descubrir juntos lo que quiere decir el Espíritu de Dios.
3. Se evita cualquier discusión o palabrería.

QUINTO PASO:

Se entra en oración.

1. Se puede contemplar una imagen (o cartelera, o diapositiva, etc.) que subraye el elemento esencial del texto. La contemplación se realiza en silencio.
 2. Se invita a participar en la oración.
- (Conocido como método Bludesch, por el lugar donde se comenzó a practicar).

FICHA DIDÁCTICA No. 5.

PRIMER PASO: UN CORTO TIEMPO DE ORACIÓN

Comenzar con una corta oración de alabanza y de petición, para significar que se va a hacer una lectura creyente y que se está a la escucha de un testimonio de fe.

SEGUNDO PASO: LECTURA

TERCER PASO: MEDITACIÓN

A partir de dos preguntas:

1. ¿Qué es lo que considero como lo principal en este pasaje? Indicar las palabras o las expresiones.

2. ¿Cuáles son las convicciones de fe que allí se expresan?

CUARTO PASO: REPASO DE LA LECTURA

Releer el texto lentamente, para después preguntarse:

1. ¿Hay palabras, imágenes, personajes del texto que me puedan ayudar a expresar mis propias convicciones de fe y que son BUENAS NOTICIAS para mí?
2. Si se trata de un texto del A.T.: ¿Cómo habría orado Jesús a partir de este texto? ¿Cómo es retomado en la predicación de Jesús?
3. Si se trata de un texto del N.T.: ¿Cómo expresa este texto la fe en Jesús?

QUINTO PASO: ORACIÓN FINAL

Se termina con una breve oración donde se retoman las palabras, las imágenes, las expresiones que han llamado especialmente la atención.

(Presentado por M. Sevin, quien lo recomienda especialmente como “Lectura familiar de la Biblia”).

“¡Oh, Verbo Eterno, Palabra de mi Dios! quiero pasar mi vida escuchándote; quiero prestar oídos dóciles a tus enseñanzas, para que seas mi único Maestro.

Y, luego, a través de todas las noches, de todos los vacíos, de todas las debilidades, quiero mantener mis ojos clavados en Ti y permanecer bajo el influjo de tu magnífica luz”.

Sor Isabel de la Trinidad.

BIBLIOGRAFÍA.

BIANCHI E., Prier Laparole. Une introduction á la "Lectio Divina" (VM No. 15, Abbayed Bellefontaine, 1983),

HECHT A, Passi Verso La Bibbia (Leumann – Torino 1995) 9 –11. MARTÍNI C.M., La Gioia Del Vangelo (Piemm, Casale Monferrato, 1988).

MARTÍN C.M. – RATZINGER J., "La Lectio Divina Indispensable à Tout Pasteur", En Bulletin Dei Verbum 27, 4 – 7.

MESTERS C., "Refleções sobre à mística que deve animar a leitura orante daBíblia". En Estudos Bíblicos. 32 (1991) 100 –104

ROUSE J., SIEBEN H.J., BOLAND A, "Lectio Divina et Lecture Spirituelle", En DSIX, 470 –510.

STANLEY D., "A Suggested Approach To Lectio Divina", En De american Benedictine Review 23 (1972) 439 –455



Arquidiócesis de Cartagena



Padre bueno y misericordioso,
concédenos anunciar a Jesús, con
alegría y con el poder del Espíritu
Santo, y enséñanos a vivir como
discípulos misioneros, en
comunión de comunidades,
en la Arquidiócesis de Cartagena,
para que comprometidos en un
mundo más justo, el centro de
nuestra mirada y de nuestro
corazón sean los pobres.
Por Jesucristo Nuestro Señor.
Amén.